



# UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

## TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

La serie "Carvalho" de Vázquez Montalbán y el desencanto político en la Transición española

Autor/es

DAVID ACEBAL PELÁEZ

Director/es

MIGUEL ANGEL MURO MUNILLA

Facultad

Escuela de Máster y Doctorado de la Universidad de La Rioja

Titulación

Máster Universitario en Estudios Avanzados en Humanidades

Departamento

FILOLOGÍAS HISPÁNICA Y CLÁSICAS

Curso académico

2018-19



***La serie "Carvalho" de Vázquez Montalbán y el desencanto político en la Transición española***, de DAVID ACEBAL PELÁEZ  
(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.  
Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

**Trabajo de Fin de Máster**

# **La serie “Carvalho” de Vázquez Montalbán y el desencanto político en la Transición española**

**David Acebal Peláez**

**Tutor: Miguel Ángel Muro Munilla**

**MÁSTER: Estudios Avanzados en Humanidades**

**Escuela de Máster y Doctorado**



**UNIVERSIDAD  
DE LA RIOJA**

**AÑO ACADÉMICO: 2018-2019**



## Resumen

Las novelas de Manuel Vázquez Montalbán de la serie Carvalho son una crónica del desencanto. Abarcan desde 1972 con la publicación de *Yo maté a Kennedy*, que, aunque no se puede considerar la primera de la serie, sí presenta una denuncia de la sociedad de la época, sobre todo la burguesía norteamericana y su clase dirigente, y nos presenta algunos de los rasgos típicos del detective, hasta 2004 con el cierre de la obra en dos partes *Milenio Carvalho*. Son, por tanto, unos episodios nacionales que relatan los últimos años del franquismo y las esperanzas depositadas en una democracia que pronto dejaría clara su adhesión a la ideología dominante, el capitalismo, y el mantenimiento de una estructura de poder muy similar a la de la época dictatorial, a pesar del relato mitificado que durante años se ha hecho de esa Transición modélica hasta la llegada de la época de la precariedad que es el siglo XXI. Pero a estas novelas se unen los artículos que el autor publicó en la revista *Interviú* en las series “El idiota en familia” y “Carvalho y yo” entre 1977 y 1983 y que amplían la información de los personajes que hallamos en las novelas. Le sirven, además, a Vázquez Montalbán para dar su opinión de la actualidad que permite la periodicidad semanal del género periodístico.

**Palabras clave:** Vázquez Montalbán, desencanto, periodismo, Carvalho, Transición.

## Abstract

The novels of Manuel Vázquez Montalbán of the Carvalho series are a chronicle of disenchantment. They began on 1972 with the publication of *Yo maté a Kennedy*, which, although it cannot be considered the first one of the series, presents a complaint about the society of the time, especially the american bourgeoisie and its ruling class, and it introduces to us some of the typical features of the detective, until 2004 with the last work, divided on two parts, *Millenio Carvalho*. They are, therefore, national episodes that relate the last years of the Franco regime and the confidence on a democracy that would soon show clearly its adherence to

the dominant ideology, the capitalism, and the maintenance of a structure of power very closed to the dictatorial one, in spite of the mythified chronicle that for years has been shown of that exemplary transition until the arrival of the era of precariousness that is the 21st century. But these novels are joined to the articles that this author published in the *Interviú* magazine with the series "El idiota en familia" and "Carvalho y yo", between 1977 and 1983, and that completed the information of the characters of the novels. Vázquez Montalbán also used them to give his opinion of the news thanks to the weekly periodicity of the journalistic genre.

**Keywords:** Vázquez Montalbán, disenchantment, journalism, Carvalho, Transition.

## Índice

<b>1. JUSTIFICACIÓN.....</b>	<b>7</b>
1.1. Relación entre periodismo y ficción en la saga Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán y su crónica del desencanto.....	7
1.2. Objetivos.....	8
1.2.1. <i>Objetivos generales</i> .....	8
1.2.3. <i>Objetivos concretos</i> .....	9
1.3. Breve fundamentación bibliográfica.....	10
 <b>2. LA NOVELA NEGRA EN ESPAÑA.....</b>	 <b>13</b>
 <b>3. NOVELA NEGRA Y PERIODISMO EN MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN. LAS SERIES “EL IDIOTA EN FAMILIA” Y “CARVALHO Y YO” EN LA REVISTA INTERVIÚ.....</b>	 <b>19</b>
 <b>4. EL DESENCANTO POLÍTICO Y SOCIAL DESDE LA SOLEDAD DEL MÁNAGER (1977) HASTA LOS KAMIKAZES DE LA AUTOPISTA (1988).....</b>	 <b>33</b>
 <b>5. CONCLUSIONES.....</b>	 <b>51</b>
 <b>6. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	 <b>55</b>





## 1. JUSTIFICACIÓN

### 1.1. Relación entre periodismo y ficción en la saga Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán y su crónica del desencanto

Partimos de la base que, aunque géneros distintos, el periodístico y el narrativo ficcional siempre han tenido una fuerte relación. A partir del siglo XIX, cuando empieza a publicarse prensa diaria, son muchos los autores que combinan ambas disciplinas, como Leopoldo Alas “Clarín” o Rubén Darío, por señalar a dos de los autores más importantes dentro de la literatura española. En el siglo XX, con el experimentalismo que aparece en la narrativa, se acercan aún más el periodismo y la novela. Autores como García Márquez y su *Relato de un naufrago* o Truman Capote con su *A sangre fría* empiezan a romper de manera consciente los límites entre ambos géneros.

Ante todo, se busca traspasar los límites convencionales del periodismo. Mostrar en la prensa la vida íntima o emocional de los protagonistas, algo que hasta entonces sólo se ha encontrado en las novelas o en los cuentos. Un tipo de periodismo que se puede leer igual que una novela; o donde un artículo se puede transformar en cuento, o un reportaje tener una dimensión estética, cerca de la novela. Técnicamente se puede recurrir a los artificios literarios, que los hay y muy variados, pero, sobre todo, se busca un periodismo que se involucre más, que sea más emotivo y más personal. Es ver el periodismo con otra actitud (Cortés Montalvo y García Pérez, 2012: 43).

Esta relación se hace muy patente en la serie del detective Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán. El autor barcelonés, tras la publicación de *Tatuaje*, primera novela que podemos considerar propiamente del género negro, ya que *Yo maté a Kennedy* se mueve dentro de la escritura experimental, la denominada “subnormal, extendida desde finales de los años sesenta hasta mitad de los setenta” (Colmeiro, 1994: 173), con obras como *Recordando a Dardé*, *Happy end*, *Cuestiones marxistas* o *Manifiesto subnormal*, utilizó sus artículos en la revista *Interviú* para hacer crecer al personaje protagonista, el detective Carvalho, pero también a su secundarios. De hecho, la primera aparición de Biscuter, ayudante y

cocinero, tiene lugar en el artículo “La tortilla de Biscuter”, unos meses antes de la publicación de la novela *La soledad del mánager*, primera de la serie en la que se exhibe al antiguo ladrón de coches de lujo. Estos artículos le sirven para establecer un diálogo con el lúcido y cínico detective sobre la actualidad política y social de la España de 1977. Además, entre artículos y novelas se establece una relación de influencia, pues muchos de los temas que aparecen esbozados en sus artículos, al hilo de la actualidad del momento, son desarrolladas con más profundidad en la novela.

Estos artículos se desarrollan entre 1977 y 1983; es decir, que abarcan la publicación de las novelas *La soledad del mánager*, *Los mares del sur*, *Asesinato en el Comité Central* y *Los pájaros de Bangkok*. A todas ellas se hace relación de una forma u otra en los artículos de la época. Por tanto, estudiaremos estas novelas y artículos para señalar no solo la relación entre los géneros señalados sino para destacar, asimismo, la crónica del desencanto que suponen, aunque haremos también breve mención a *La rosa de Alejandría* (1984) y *El balneario* (1986) y al cuento *Los kamikazes enamorados*, metáfora muy apropiada del desencanto estudiado y que nos sirve para cerrar esa época, ya que a partir de 1988 se ha impuesto el modelo bipartidista sin ruptura con la dictadura, que queda oculta en un manto de silencio y olvido. Ya no había vencedores ni vencidos sino ciudadanos unidos frente al horror de la dictadura. Esta transición “parte de considerar que el pasado fue necesario para que el presente fuera modélico” (Morán, 2015: 245). El franquismo fue un correctivo para que la sociedad tuviera claro que no se debe poner en peligro la democracia liberal burguesa, como ocurrió con la victoria y las reformas progresistas del Frente Popular.

## **1.2. Objetivos**

### **1.2.1. Objetivos generales**

En nuestro trabajo pretendemos, en primer lugar, establecer las relaciones entre periodismo y narrativa. Ambos géneros se relacionan a partir del siglo XX de manera consciente y se rompen las fronteras que los separan.

A continuación, aportaremos una breve historia de la novela policiaca y sus diferencias con la novela negra. Y lo que supuso en España la aparición de dicha literatura.

En tercer lugar, analizaremos la relación de estos géneros en la serie del detective Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán, sobre todo en los artículos publicados entre 1977 y 1983 y las novelas de la época.

Por último, analizaremos esas mismas novelas como crónica del desencanto que vivió la sociedad española bajo la Transición, al sentir que las esperanzas depositadas en la democracia se perdían en un sistema bajo la influencia norteamericana y que no suponía ruptura alguna con la dictadura franquista.

### **1.2.2.    Objetivos concretos**

1. Establecer la relación entre los géneros periodísticos y narrativos.
2. Fijar las diferencias entre la novela policiaca y la novela negra.
3. Investigar la historia del género policiaco y negro en la historia literaria española, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.
4. Estudiar la relación de estos géneros estudiados en la serie Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán.
5. Comparar las series de *Interviú* “El idiota en familia”, aparecida en 1977, y “Carvalho y yo”, publicada entre 1981 a 1983, con las novelas publicadas en ese mismo periodo.
6. Analizar el juego metaliterario que se establece dentro de los artículos y las novelas de la serie Carvalho.
7. Comparar el análisis de la realidad que se realiza según el género utilizado. El artículo servirá para un análisis más breve y actual frente al más desarrollado de las novelas. Ambos géneros transmiten el desencanto de las

novelas de la serie de ese periodo, aunque estudiaremos también brevemente hasta las publicadas en 1986 y un cuento de 1988, que nos servirá de cierre a ese desencanto social que supuso la Transición.

### 1.3. Breve fundamentación bibliográfica

La bibliografía utilizada puede dividirse en los propios libros de Manuel Vázquez Montalbán y en distintos estudios sobre la época o sobre el autor que nos servirán de base para explicar los objetivos del trabajo.

Las novelas de Vázquez Montalbán siguen la edición de Planeta de 2013, que, aunque no siguen el orden cronológico, agrupan todas las obras de la serie, incluidos los libros de relatos. Utilizaremos para este trabajo el tomo dos, *Puente aéreo*, donde aparece *Asesinato en el Comité Central*; el tomo cuatro, *Huidas*, donde hallamos *Tatuaje*, *La soledad del mánager*, *Los mares del sur* y *El balneario*; y el tomo seis, *Viajero*, con *Los pájaros de Bangkok* y *La rosa de Alejandría*. Debemos también añadir los *Cuentos negros*, publicados por Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores en 2011, donde encontramos uno de los artículos que utilizaremos para el estudio de la saga, “Brevedades carvalhianas”, de Tyras, y el cuento que dará cierre al trabajo, *Los kamikazes de la autopista*.

Para el estudio de la novela negra en España utilizaremos *La novela policiaca española: teoría y crítica*, de José F. Colmeiro, y *El cadáver en la cocina. La novela criminal en la cultura del desencanto*, de Joan Ramon Resina y que también utilizaremos para el estudio de los años de la Transición y el desencanto que supuso. Para este capítulo, nos apoyaremos también en los artículos “El canon de la novela negra y policiaca”, de Juan José Galán y “La prehistoria de la novela negra” de Francisco González Ledesma. También hacemos referencia brevemente al artículo de Blanco Chivite que establece a la novela ejemplar *Rinconete y Cortadillo* como la primera novela negra española. Sin estar de acuerdo con esa tesis, sí nos sirve de base para rastrear una tendencia hacia el género negro a lo largo de toda la historia literaria española.

Para establecer la relación entre género periodístico y narrativo utilizamos el artículo de Samuel Amell, que señala la influencia del periodismo en la novela postfranquista, y el de Cortés Montalvo y García Pérez.

El estudio de los artículos de Manuel Vázquez Montalbán lo hemos realizado a través de la antología realizada por Francesc Salgado. Nos hemos centrado, sobre todo, en el segundo tomo, que abarca los artículos desde 1974 a 1986 y que lleva por subtítulo *Del humor al desencanto*. El prólogo de Salgado en este tomo y en el tercero, también nos ha servido, tanto para el estudio de los artículos como para el análisis del desencanto, con más interés en el subtitulado *Las batallas perdidas*.

Para el estudio del desencanto en las novelas que cubren la Transición española, nos basamos en las obras *El precio de la transición*, de Gregorio Morán y en *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, de Teresa M. Villarós, libro que analiza muy bien el periodo, aunque establece su cierre en 1993. Nuestro trabajo establece el fin de la transición en 1988 aunque son muchas las fechas que se dan como final del periodo. También nos ha servido *La transición española. El voto ignorado de las armas*, de Xavier Casals, para señalar la violencia y tensión que se vivía en el periodo y poner fin a esa modélica transición pacífica que nunca existió. Los artículos “Crónica de un desencanto: la transición a examen en la literatura policiaca de Manuel Vázquez Montalbán”, de Parra Sánchez, y “Manuel Vázquez Montalbán y la novela negra del desencanto”, de Sánchez Zapatero y Martín Escribà, analizan este desencanto en la realidad que reflejan las novelas de la saga. Por último, debemos señalar el artículo que analiza una de las novelas de Vázquez Montalbán fuera de la saga Carvalho, *Los alegres muchachos de Atzavara*, que realiza una profunda crítica a este periodo de la transición, a través de las vacaciones de un grupo de decadentes artistas y empresarios, que acogen a un ser de los barrios marginales, y la entrevista que Xavier Moret le realizó a nuestro autor en el diario *El País* en 1997.



## 2. LA NOVELA NEGRA EN ESPAÑA

El género policiaco, aunque se pueden rastrear novelas de este tipo a lo largo de toda la literatura española y más tarde señalaremos, tiene su origen en los tres cuentos policiacos de Edgar Allan Poe: *Los crímenes de la calle Morgue*, *La carta robada* y *El misterio de Marie Roge*. Vemos, por tanto, que este género nace asociado al relato breve en la primera mitad del siglo XIX. El detective protagonista, Dupin, es un ser analítico con un sentido para la lógica por encima de la de los policías, que nunca están a su altura. El éxito de estos relatos logra la aparición de detectives semejantes aunque será Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle, el que supere incluso a su predecesor. Se trata de *novelas problema* o *novelas enigma*. Son novelas que presentan a un detective muy inteligente al que se le presenta un problema que aparentemente no tiene solución y que la policía no ha sido capaz de averiguar. La resolución final del caso, de la que la violencia no forma parte, se debe a elementos puramente racionales. Son novelas que presentan dos historias: lo que ocurrió y la investigación para saber cómo descubrimos lo que ocurrió. Son, por tanto, una especie de juego subliterario, es decir, de carácter popular. “Su preocupación central se aleja así del ámbito de la literatura, pues coincide con el mismo principio subliterario que sostiene fenómenos tales como el acertijo, la adivinanza, el juego de azar o el crucigrama” (Colmeiro, 1994: 33). Su éxito generó miles de imitaciones que seguían el mismo esquema y que tuvo su auge en el periodo de entreguerras con autores como Agatha Christie o Ellery Queen. Esto no supone solo un público popular, ya que el género policiaco tuvo buena acogida entre las clases pudientes. Esta élite social veía en la solución del enigma y la vuelta al orden establecido una respuesta al miedo que representaban las amenazas sociales, sobre todo las revoluciones de las clases trabajadoras, apoyadas en las ideas socialistas, anarquistas y marxistas que empezaban a triunfar entre el proletariado. Aún así, aparecen autores que utilizan el enigma como excusa para escribir una obra literaria. El caso de Chesterton y su padre Brown es un buen ejemplo. En las obras que tienen como protagonista al sacerdote se trata el libre albedrío o la alternativa entre el bien y el mal. De igual forma, podemos hablar de los relatos policiacos de Pardo Bazán, que le sirven para estudiar el aspecto social del crimen.

En torno a los años treinta se produce un agotamiento de estas novelas enigma con estructuras y tramas repetitivas. Además, en Estados Unidos aparecen conflictos en torno a la Primera Guerra Mundial, el *crack* del 29 y la ley seca que provoca el auge de las mafias y la corrupción política, empresarial y policial. Con ello surgen unas novelas muy distintas a las policiacas, donde el detective pasa a ser un ser casi marginal, con oficinas en ruinas, escasez de dinero, fuera de la ley, ya que tiene su propio código de conducta, duro como vemos en los protagonistas de Hammet y Chandler y su icónico Marlowe. Son las denominadas novelas negras, que rompen con el sistema racional de la novela policiaca. Aquí ya no hay dos historias. Ya no importa el enigma a resolver sino el crimen cometido que es un reflejo “de la sociedad capitalista, una sociedad donde el dinero y la búsqueda del poder aparecen como los auténticos motores de las relaciones humanas, con su secuela de crímenes, marginación e injusticia” (Galán Herrera, 2008: 62). A pesar de que estos detectives se enfrentan al sistema que denuncian y no buscan restablecer el orden dominante, como en la novela policiaca anglosajona, son conscientes de la inutilidad de su trabajo. Son los representantes de la resignación y el desencanto de la sociedad de su tiempo. La violencia y el sexo están muy presentes, como respuesta a esta degradación de los valores tradicionales. Los autores “lograron transformar esta novela popular y subliteraria en un vehículo artístico de crítica social” (Colmeiro, 1994: 34). El triunfo de esta novela no se ve en el gran número de imitadores sino en el valor literario de algunos de ellos. Autores de prestigio como Borges, Greene o Eco se valieron de las fórmulas del género, aunque desde perspectivas muy distintas según sus propios intereses. Estas novelas crearon ese género *noir*, que se extendería también al cine, con obras, en muchas ocasiones guionizadas por los novelistas más destacados del género, tan representativas como *El halcón maltés* (1941), considerada la primera del *noir* y basada en la novela homónima de Hammet, con el mítico detective Sam Spade, interpretado por Humphrey Bogart, representante del tipo desencantado con un código personal propio; *Perdición* (1944), con guion de Billy Wilder sobre la novela *Pacto de sangre* de James M. Cain, uno de los máximos representantes del género negro, y con una Barbara Stanwyck en el papel de la mujer fatal, tan característica del género; *El sueño eterno* (1946), sobre la novela homónima de Chandler con el detective Marlowe o *Sed de mal* (1958), guionizada y dirigida por Orson Welles y



considerada por muchos críticos la última película del género negro del periodo clásico norteamericano.

En España, aunque se suele señalar el relato *El clavo* de Antonio de Alarcón de 1853, que narra la investigación judicial en torno a la aparición de un cadáver con un clavo en la cabeza; *¿Quién disparó?* (1909), de Joaquín Belda y Manuel A. Bedoga, parodia de Holmes y Watson; *La gota de sangre* de Emilia Pardo Bazán, publicada en 1911, “que sigue fielmente el modelo británico de detective aficionado que resuelve un crimen por medio de la observación detallista y la deducción” (Parra Sánchez, 2017: 64), e incluso, remontándonos mucho, *Rinconete y Cortadillo* (Blanco Chivite, 2013) como novelas negras, el género como tal no empieza a surgir hasta los años setenta del siglo XX. Durante la dictadura se trataba de un género menor, ya que la censura tiene claro que los valores de esta novela negra no se deben fomentar en la España católica ganadora de la Cruzada contra el comunismo, a la vez que no tiene interés alguno en que se destapen corrupciones, como harán algunas de las novelas del género. Para el público, el género negro era básicamente extranjero. “La gente de la calle no hubiera admitido inspectores Gómez ni criminales Rodríguez, ni calles conocidas que no excitaran sus sueños y sus ansias de viajar” (González Ledesma, 1987: 12). Es evidente que la sociedad deprimida de la posguerra española halla en la mitificación extranjera todo lo bueno que no encuentra en España. Pero aparecen excepciones notables, como la novela de Mario Lacruz *El inocente*, de 1953, con una reconocida influencia de George Simenon, maestro en la introspección psicológica de sus personajes. Esta novela presenta procedimientos típicos de las novelas experimentales, como el subjetivismo, el uso disgregado del tiempo narrativo o técnicas narrativas propias del lenguaje cinematográfico. La novela no tuvo el crédito merecido, a pesar de la buena acogida entre lectores y crítica, ya que la corriente dominante en la época era el realismo social, que comienza en 1951 con la publicación de *La colmena* de Camilo José Cela.

Antes de la fundamental aportación de Andreu Martín, Juan Madrid o Vázquez Montalbán, debemos señalar la importancia de las novelas de Francisco García Pavón y su detective Plinio, que se alejan claramente de los modelos anglosajones. El autor manchego inaugura en 1953 una serie ambientada plenamente en nuestro país, más concretamente en Tomelloso, alejándose de los núcleos urbanos y centrándose en el mundo rural, aunque el primer relato esté aún

ambientado en el Madrid de la dictadura de Primo de Rivera. La serie retrata desde esos años veinte hasta el año de la muerte de Francisco Franco. Plinio se aleja del detective infalible pero también de la corrupción y cinismo que presentarán muchos de los detectives de las series posteriores. Plinio es la representación del hombre noble y paciente, en fuerte sintonía con el pueblo llano y una inclinación hacia los valores tradicionales de un pasado hoy perdido. En sus novelas el caso a investigar pierde terreno frente al retrato costumbrista de su tierra. Y, aunque son muchas las diferencias de esta serie con la de Carvalho de Vázquez Montalbán, hay semejanzas en la utilización que ambos autores hacen del género. Al manchego le vale para relatar escenas costumbristas del ámbito rural en plena dictadura mientras que el barcelonés lo emplea para su “crónica de la vida colectiva española durante y después de la transición democrática” (Colmeiro, 1994: 171). Los dos autores ponen especial interés en retratar las costumbres sociales de cada periodo, ya sea a través de personajes tipo, de la gastronomía, de la cultura popular, sin olvidarse del habla característica de cada grupo social. Pero “mientras que la obra de García Pavón se aferra a unos moldes socioculturales y literarios del pasado (...), la obra de Vázquez Montalbán desmantela críticamente la moralidad del orden establecido” (Colmeiro, 1994: 171). No se puede negar que García Pavón fue el primero en crear una serie de ficción policiaca auténticamente española y abrió el camino a los autores posteriores.

Centradas ya en el ambiente urbano, pues se establece una relación entre “la modernidad del género y el papel de la ciudad como motor de la modernización” (Resina, 1997: 144), aparecen las novelas negras de autores ya especializados en el género, que podemos dividir entre los que tienen Madrid como núcleo de la trama y los que eligen Barcelona. Entre los primeros se encontraría Juan Madrid y entre los segundos Andreu Martín y Manuel Vázquez Montalbán. Caso aparte son las novelas de Julián Ibáñez, situadas en Santander o las de Juan Antonio de Blas, en el País Vasco. Aun así, aunque no podemos hablar de una escuela, sí presentan cierta conexión, sobre todo “en la crítica irónica e inconformista de la sociedad española contemporánea” (Colmeiro, 1994: 214). Estas novelas escapan del maniqueísmo que divide la sociedad entre buenos y malos. Es habitual que los, aparentemente, defensores de los valores establecidos, políticos, empresarios y fuerzas del estado, sean la causa del malestar social. Las élites se convierten en los verdaderos criminales, ya que son ellos los que están detrás de la corrupción, la

prostitución y el tráfico de armas o de drogas. El mundo, por tanto, se divide en verdugos y víctimas. Estas novelas responden a esta realidad y se enfrentan a ella, con unos protagonistas conscientes de que no podrán cambiar el sistema que denuncian. Por ello, el detective tiene su propia moral, al margen de la ley. No le interesa entregar al culpable a la policía, ya que sabe que esta es guardia de un sistema injusto al que no le debe nada. El único al que se debe es a su cliente. Protagonista y lector se identifican y la novela sirve como venganza simbólica de la agresión social, como “válvula de escape colectiva a los conflictos y tensiones provocados por choques de intereses en la sociedad y por ambiguas posturas con respecto a ciertos valores morales particulares” (Colmeiro, 1994: 220).

Andreu Martín no tiene serie con un personaje continuo, ya que su narrativa negra contempla múltiples temas y planteamientos. Él mismo las denominó “de terror urbano”:

La maldad en las relaciones humanas es el aspecto que más me interesa. La maldad en la medida en que produce miedo, un miedo que todos damos o padecemos. Por eso prefiero definir mis novelas, más que como novelas policiacas, como de terror urbano. El miedo es el elemento esencial. Lo que nos mueve (Arroyo, 1986).

Son, por tanto, novelas con dos ejes que las unen: el miedo y la maldad. Esto se asocia al ejercicio del poder. La élite de la sociedad y, en ocasiones, individuos con poder son los que ejercen la maldad. Se puede decir que los grupos criminales y la cúpula poderosa emplean las mismas técnicas para seguir manteniendo ese poder: amenazas, extorsiones o, directamente, agresiones o asesinatos. Además, en estas novelas, entre la que destaca *Prótesis* (1980), llevada al cine con éxito por Vicente Aranda en 1984 con el título *Fanny Pelopaja*, hay una “continua exploración de los conflictos psíquicos y sexuales, de lo irracional e inexplicable de la agresión, con franqueza y sin tapujos” (Colmeiro, 1994: 238), temas que no suelen aparecer en el resto de novelas españolas contemporáneas, sean o no del género policiaco.

Juan Madrid, cuya obra tiene más relación con Andreu Martín por su uso del humor que con el cinismo crítico de Vázquez Montalbán, basa su éxito en torno a dos series. Por un lado, la del detective y ex boxeador Toni Romano, que al igual que la serie Carvalho, aunque de menor escala, son una “crónica de la época de la

transición democrática española” (Colmeiro, 1994: 247), destacando por narrar las causas políticas, sociales y económicas por la que sus personajes, a los que da voz, se mueven en los bajos fondos, la miseria y los ambientes marginales de la capital española pero con distancia consciente de la novela social de posguerra y claros homenajes a la tradición narrativa española, como a la novela picaresca, o la obra de Galdós. Su protagonista se siente a gusto en esos ambientes marginales, siendo compasivo con sus habitantes mientras que es implacable con las élites. Por otro, la saga de *Brigada Central*, trece novelas basada en los guiones de la serie de televisión homónima, que sigue al Grupo Especial, cuyo protagonista es Manuel Flores, *el gitano*, un ser a medio camino entre su origen gitano y su vocación policial. Aquí hallamos una visión interior de la investigación criminal.

Esta novela negra española en plena democracia presenta, por tanto, una trama y unos personajes dentro del contexto sociocultural del país y con más inclinación hacia la novela negra que hacia la novela enigma. Y es que el país es otro. El desarrollo económico, el mantenimiento de una oligarquía próxima a las élites franquistas y las esperanzas de ruptura de una sociedad cansada de la dictadura marcan la aparición de este género, que ofrece la posibilidad de un relato realista y crítico de esa nueva sociedad en plena transición hacia la democracia.

### 3. NOVELA NEGRA Y PERIODISMO EN MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN. LAS SERIES “EL IDIOTA EN FAMILIA” Y “CARVALHO Y YO” EN LA REVISTA *INTERVIÚ*

La relación entre literatura y periodismo es muy estrecha debido al carácter subjetivo de muchos de los textos periodísticos y al refugio que muchos grandes literatos encontraron en el columnismo. Son muchos los escritores que se dedican profesionalmente al periodismo. La relación entre ambas disciplinas se estrecha tras la muerte del dictador y el supuesto fin de la censura.

Esta relación es más fuerte aún en la novela negra pues también sirve, al igual que el periodismo, para denunciar “las contradicciones del sistema, las deficiencias de la sociedad y la opresión del individuo” (Tyras, 2011: 13). No hay que olvidar que una novela como *Un beso de amigo*, de Juan Madrid, nació como reportaje periodístico sobre la especulación inmobiliaria en un barrio de Madrid pero que el temor de los medios de comunicación a tratar el tema empujaron al periodista a ficcionarla en lo que se convirtió en su primera novela. Esta novela negra incluso tiene como protagonistas a periodistas que se convierten y confunden con el detective clásico como observamos en algunas de las novelas de Maruja Torres, como en *¡Oh es él! Viaje fantástico hacia Julio Iglesias* y la periodista Diana Dial; de Juan Marsé y el periodista Miguel Dot, protagonista de *Esta cara de la luna*, su segunda novela (Amell, 1989) o en las novelas de Martínez Reverte protagonizadas por el periodista Gálvez.

No es Vázquez Montalbán una excepción. Como veremos en el cuento *Los kamikazes de la autopista*, que cierra de alguna forma el desencanto de los años de la transición, por momentos el relato se confunde con un reportaje periodístico. Pero, además, la relación todavía se hace más cercana con la serie de artículos que firma en la revista *Interviú* a lo largo de 1977 en una serie denominada “El idiota en familia”. La relación entre ficción y columnismo es muy estrecha y le sirve el detective para tratar algunos de los temas candentes del momento, a la vez que amplía la información que el lector posee sobre los personajes de su serie aunque sin olvidar que en 1977 las únicas novelas publicadas eran *Yo maté a Kennedy*, donde Carvalho, dentro de sus “escritos subnormales”, es todavía un agente de la CIA jugando entre personaje y narrador, y *Tatuaje*, con un protagonista mejor definido, ya detective privado, y que sustenta el punto de vista de la narración,

aunque no el papel de narrador, ambas con poco éxito comercial. Sustituye Vázquez Montalbán a Sixto Cámara y su vecina Encarna, protagonistas de los artículos de “La Capilla Sixtina” en la revista *Triunfo*, por el señor Vázquez y el detective Carvalho, y con muchos de los secundarios que poblarán la saga. Esta serie consta de 52 artículos y llega a su fin en enero de 1978 con el aviso de la publicación de su nueva novela, *La soledad del mánager*, y dejando entrever el argumento de la siguiente, *Los mares del sur*.

El primer artículo de la serie, que aparece el 6 de enero de 1977, lleva por título “La tortilla de Biscuter” y en él se nos presenta al ayudante de Carvalho, que no hará presencia en la saga hasta la siguiente novela, *La soledad del mánager*. El narrador, el señor Vázquez, evidente alter ego del autor barcelonés, señala el encuentro entre el detective y su ayudante en la cárcel, uno como joven comunista y otro como ladrón de coches de lujo. Allí fue donde probó por primera vez el arte culinario de Biscuter. Vecino y ayudante esperan la llegada del detective, que se retrasa. Y cuando llega lo hace lleno de golpes, “hecho un mapa. Alguien le había puesto un ojo de severo luto, de una narina le salían motas de sangre seca, y junto a la sien izquierda se advertían surcos de arañazos” (Vázquez Montalbán, 2011: 140). Carvalho explica que, “por puro machismo” (Vázquez Montalbán, 2011: 141), ha defendido a dos muchachas con octavillas que pedían la libertad de Santiago Carrillo de un piquete de violentos ultraderechistas. Cuando el señor Vázquez le felicita por el gesto, el detective tiene claro que no ha servido para nada, solo para perderse la tortilla que da título al artículo, ya que le pide a su ayudante que la recaliente y después la tire por la ventana. El artículo le sirve a Vázquez Montalbán para señalar la violencia que se vivía en la calle y que, como veremos, también se refleja en *La soledad del mánager*. El relato modélico de la Transición ha ocultado la violencia que se vivió en las calles los últimos años de la dictadura y los primeros tras la muerte de Franco. Nada existía de esa Transición pacífica que se ha impuesto. Además, “la violencia estuvo vinculada en torno al ejercicio del poder de las élites reformistas del franquismo” (Casals, 2016: 17), aunque se produjo una paradoja. Toda esta violencia buscaba una desestabilización que no sucedió y que supuso el asentamiento de una democracia liberal, con la clara excepción del País Vasco y todo lo concerniente al terrorismo de ETA. Esta violencia se verá reflejada en la novela que está escribiendo a la vez que estos artículos, *La soledad del mánager*. “Carvalho empezó a captar los síntomas de que se acercaban las

algaradas cotidianas” (Vázquez Montalbán, 2013: 290). Tiene claro el detective lo que se proponen desde el poder. Así le explica a su ayudante lo que está pasando en el país:

- Creas la sensación de que el poder no controla la situación y de que el sistema político no sirve para garantizar el orden
- Y eso, ¿en favor de quién?
- Casi siempre en favor del propio poder, que así obtiene coartadas y cheques en blanco para hacer lo que le pasa por los cojones y como le pasa por los cojones (Vázquez Montalbán, 2013: 291).

El 3 de febrero de ese 1977 aparece en la serie el artículo “La internacional fascista”. Once días antes, el 24 de enero, había tenido lugar el asesinato de cinco abogados laboristas a manos de un comando de ultraderechistas relacionados con una red anticomunista dirigida por la CIA y que operaba en toda Europa, la red Gladio. Al señor Vázquez le sirve el detective para analizar qué razones existen para que la violencia de la ultraderecha se permita en las calles. El artículo sigue dando información sobre el personaje de su saga. Sabemos, aunque ya aparecía en *Tatuaje*, el paso de Carvalho desde el compromiso político del Partido Comunista a convertirse en agente de la CIA. El detective se excusa en un problema personal, ya que un camarada, cuando él estaba en la cárcel le acusó de ser un confidente. Enfadado, se dijo: “Pepe, ahora, en cuanto salgas, a la CIA” (Vázquez Montalbán, 2011: 145). Pero lo que quiere saber el señor Vázquez es el papel de la CIA en esa internacional fascista. El detective lo tiene claro: puede estar jugando a dos bandas, como ha hecho siempre. Apostar a “la normalización democrática y a la involución fascista” (Vázquez Montalbán, 2011: 145) y luego quedarse con aquella opción que mejor le venga a sus propios intereses. Incluso puede que sus planes salgan mal porque no tiene en cuenta que hay una conciencia colectiva que busca la paz después de pasar por la Guerra Civil y la posguerra, incluso a costa de ocultar parte de la memoria. Carvalho es conocedor de los planes de la CIA en todo el planeta. Sus elementos desestabilizadores están en países como Argentina o Italia y sirven para “conducir los procesos por la vía de lo que USA entiende por normalidad democrática” (Vázquez Montalbán, 2011: 146). Este artículo también tiene relación con la novela de 1977. Incluso aparece reflejado el título del artículo. Cuando

Carvalho le echa un vistazo al periódico aparecen “las mismas contradicciones de cada día” (Vázquez Montalbán, 2013, 325). El narrador señala que la prensa relata la detención de individuos de la extrema izquierda a la vez que se les libera mientras a la extrema derecha se le persigue de tarde pero se le deja actuar con total impunidad por las noches. A continuación informa que “la Internacional fascista tiene su sede en España” (Vázquez Montalbán, 2013: 325). Esa tarde acabará con un nuevo enfrentamiento entre manifestantes y policía. La tensión que se vive en el país es evidente tanto en la novela como en los artículos. La Transición pacífica no existe en la realidad de 1977 para Carvalho y el señor Vázquez. Además, uno de los amigos de la víctima de la novela es abogado laboralista, de tendencias izquierdistas muy puras. Llega a definirse como marxista-leninista y no ha renunciado a las ideas que muchos de sus amigos ven obsoletas en la nueva España democrática. Podría representar perfectamente a las víctimas de la matanza de Atocha. La víctima, mánager de una importante empresa, es asesinada cuando descubre que el dinero de su compañía es empleado para financiar grupos ultras. Cuando se entera de “los atentados ultras de comienzo de año” (Vázquez Montalbán, 2013: 431), es decir, de la matanza de Atocha, quiere destapar el escándalo. La empresa tiene claro que no puede dejar el futuro del país en sus ciudadanos sino que debe “influir sobre la política española y contribuirá cualquier solución conservadora progresiva” (Vázquez Montalbán, 2013: 430). El artículo y la novela evidencian la relación entre la élite financiera e industrial con el poder político. Sus intereses están en controlar un cambio que no sea una ruptura para que los que manden sigan siendo los mismos que mandaban. Como señala un personaje de la novela: “ha habido un cambio de caras políticas, pero en lo financiero e industrial la cosa sigue casi exactamente igual” (Vázquez Montalbán, 2013: 393).

En el artículo del 24 de febrero, “El hombre es un lobo para el hombre”, Vázquez Montalbán sigue haciendo crecer a su personaje con la aparición de secundarios de la novela. En esta ocasión, Charo, su novia prostituta, tiene un problema con un cliente que la agrede. Carvalho tiene pistas suficientes para dar con él y hacerle pagar. Ahora toca investigar, toca trabajar. Durante tres días desaparece porque ha dado con un pez gordo que parece intocable. Es el artículo que más se relaciona con el final de la novela. La gente con poder nunca acaba pagando sus faltas. Argemí, hombre en la sombra de la empresa que financia a



grupos ultraderechistas que cometen la matanza de Atocha, no paga su culpa. Carvalho descubre al culpable pero no sirve de nada. Es intocable y lo sabe. El detective, sin embargo, se alza contra ese sistema que, a pesar de su actitud de observador aséptico, le aborrece y asquea. Debe reunirse con Argemí para decirle a la cara que lo sabe, que sabe que él ha asesinado a la víctima. Y de igual forma actúa en el artículo. Le hará pagar al pez gordo sus golpes a Charo. La justicia solo se encuentra a nivel personal, es la única que queda en una sociedad corrupta e injusta. En la novela, Carvalho acaba derramando el excelente vino que el asesino le ofrece por su cara alfombra mientras que en el artículo escribe una carta que hará llegar a “su mujer, sus cuatro hijos, cada uno por separado, los profesores de sus dos hijos pequeños, todos los vecinos de la escalera, presidentes y socios más destacados de los clubes y entidades a que pertenece, etcétera, etcétera” (Vázquez Montalbán, 2011: 152). Carvalho contra el mundo. Además, este personaje de la novela es un poeta sin libros publicados aunque cuando se retire publicará su libro de “memorias sensoriales, titulado *Los placeres prohibidos*” (Vázquez Montalbán, 2013: 320). El título del libro es el mismo de una sección que comienza en *Interviú* en la que utiliza el placer contra la fugacidad de la existencia. Sección periodística y personaje de su novela que tienen la misma declaración de principios.

El 18 de agosto Vázquez Montalbán aprovecha a Carvalho y a Biscuter para informar de la muerte de Antonio Machín en el artículo “Solamente una “ves” amé en la vida”. Biscuter, ya caracterizado aquí como ese fetiche que se hará famoso en las novelas, no para de llorar por la muerte del cantante cubano. El artículo sirve para seguir conociendo al detective y a las personas que orbitan a su alrededor. Porque el detective va creando una familia de seres marginales. Seres a los que no quiere ni pretende cambiar. Cuando sale el tema de la profesión de Charo, el detective le confiesa al señor Vázquez que “siempre debes respetar a las personas tal como aparecen ante ti por primera vez en tu vida” (Vázquez Montalbán: 2011: 166). Por eso también acepta los llantos de su ayudante. Lo único que puede hacer es protegerle. El artículo acaba con los tres cantando la canción que da nombre al artículo. No hay aquí crítica alguna a la sociedad sino seguir mostrando a los lectores de la revista las singularidades de un protagonista que le sirve para retratar “lo que va a ser la vida española de la transición desde la decadencia del franquismo” (Tyras, 2003: 103).

El último artículo data del 11 de enero de 1978 y sirve para presentar la novela que escribió a la vez que la serie “El idiota en familia” y nuevas aventuras, como la que da título, “Los pájaros de Bangkok”, que no verá la luz hasta 1983, ya que antes publica *Los mares del sur* (1979) y *Asesinato en el Comité Central* (1981). Las ideas sobre su crónica del desencanto aparecen también como un juego metaliterario en *La soledad del mánager*. El personaje de Vilaseca, amigo de la universidad de la víctima y actual cineasta sin muchas aspiraciones, cuenta al detective un argumento cinematográfico que el asesinado le había sugerido. Este no es más que la trama que se desarrollará en *Los mares del sur*. Se unen ambas novelas con las aspiraciones de la clase alta de la capital catalana. Jaumá, víctima de la novela de 1977, y Stuart Pedrell, víctima de la de 1983, se entremezclan, ya que Jaumá sugiere la historia de Pedrell. En el artículo Carvalho está haciendo las maletas pues ha decidido marcharse. El señor Vázquez no tiene claro el porqué, aunque cree que puede estar enfadado por la publicación de su obra *La soledad del mánager*, de la que el detective es protagonista. Metaliteratura para hacer propaganda de la novela que de alguna forma lleva un año publicitando en la serie de *Interviú*. Pero Carvalho, al que le molesta aparecer como personaje en dichas novelas, tiene otros motivos. Y es que Teresa Marsé, personaje ya aparecido en *Tatuaje*, le pide ayuda desde Bangkok. Carvalho, además, estaba “harto de tanta vía española a la democracia, de tanta consolidación de la democracia y tanta leche” (Vázquez Montalbán, 2013: 185). Teresa se convierte solo en un pretexto para abandonar España a su suerte y regresar a la capital de Tailandia que conoció en sus años como agente de la CIA. Ambos, personaje y autor, se despiden en un país donde los pájaros se esconden, todo lo contrario que en Bangkok.

Esta relación en *Interviú* se recupera en 1981 con la serie “Carvalho y yo”, aunque en este primer artículo, “Asesinato en el Comité Central”, que sirve de manera humorística para publicitar la novela homónima que aparece ese mismo año, el señor Montalbán ya no es el autor de las novelas de la saga. Este se encuentra con el detective, que señala que él lo único que ha hecho es su trabajo. De la novela parece no saber nada pero no deja de informar de los libros que quema: *El problema de la vivienda*, de Engels y una antología de poesía erótica española, de Barnatán y García Sánchez.

En 1982 su colaboración en la revista *La calle* concluye tras diez años y solo publica artículos en *El periódico de Catalunya* y en *Interviú*, ambos del grupo Zeta.

La relación con Carvalho sigue creciendo y sirviéndole de base para explicar la realidad de la época.

En febrero de ese año aparece “Los locos andan sueltos”. El detective se rebela contra el señor Vázquez, que vuelve a ser de nuevo el autor de las novelas. Carvalho tiene claro que se está aprovechando de él, aunque eso no quita que se interese por el tema del nuevo artículo, la locura y la esquizofrenia. El detective hace memoria y recuerda que fue contratado “en un caso relacionado con la doble personalidad o la doble conducta” (Vázquez Montalbán, 2011: 313). De nuevo, el juego metaliterario porque ese caso es el que se desarrolla en la novela de 1979 y que le da el premio Planeta, *Los mares del sur*. El detective y el autor se enfrentan, ya que el señor Vázquez considera que Carvalho es alguien gracias a él. Él le ha convertido en un personaje importante gracias al caso del asesinato del secretario general del PCE. Pero Carvalho cree que el autor confunde realidad y ficción. El secretario general sigue vivo. El juego, de nuevo, metaliterario. El autor habla del asesinato de Fernando Garrido, personaje de la novela que esconde la identidad de Santiago Carrillo, a quien está haciendo referencia el detective. Es decir, que el personaje de ficción hace referencia a la realidad mientras que el autor tiene claro que Fernando Garrido es real y ha sido asesinado. Incluso sabe cuándo Carvalho no quiere hablar más “porque soy yo quien le he creado” (Vázquez Montalbán, 2011: 314). Enfadado, amenaza con matarle en la próxima aventura, que rápidamente comienza. Pero acaban metiéndole en un manicomio donde grita que él es el premio Planeta 1979. Nadie le cree. Él médico, irónicamente, contesta: “Y yo el Nobel de 1985” (Vázquez Montalbán, 2011: 314).

La serie reaparece en octubre de 1982, ya que había desaparecido de la revista entre marzo y septiembre de ese mismo año. Parece que “algunos periodistas le quisieron relegar como si fuera un columnista propio de una época ya superada” (Salgado, 2011: 20). El artículo “¡Tía buena! ¡Tía buena! ¡Tía buena!” no trata temas políticos sino que aborda un tema más cotidiano sobre el valor del piropo en la sociedad española. Carvalho, que no se define ni como moralista ni feminista, tiene claro que el piropo es algo exhibicionista y necesita que haya testigos que lo escuchen. En la intimidad, no se considera piropo aquello que se dicen los amantes. Defiende el detective a “los que arrinconamos [los apetitos] en la trastienda del cerebro” (Vázquez Montalbán, 2011: 317). Porque los que dicen todo lo que piensan, los autodenominados sinceros, suelen ser inaguantables. El tema,

tan actual, convierte a la mujer en un ente con valor personal propio, alejada del papel secundario al que la relegaba el franquismo. El narrador, el señor Vázquez, señala que a las mujeres “les molesta cada vez más el ser asaltadas, aunque sea verbalmente, en plena calle” (Vázquez Montalbán, 2011: 315).

El siguiente artículo, aparecido una semana después, el 13 de octubre, retoma el tono político aunque con una seria preocupación por una nueva enfermedad que empieza a hacer estragos en la sociedad española, el sida. En el artículo, “¿Qué me pasa, doctor?”, el señor Vázquez y Carvalho buscan conspiraciones sobre laboratorios que propagan esta nueva enfermedad fatal que “acomete a drogadictos y homosexuales y me los deja secos en un tiempo récord” (Vázquez Montalbán, 2011: 318). Pero cada uno tiene su teoría. El autor cree que tras estos laboratorios está la Internacional nazi-fascista o el mismo Dios mientras que el detective tiene presente el poder del capital para explicar la enfermedad. Algún laboratorio ha descubierto un virus nuevo pero como no lo puede comercializar propaga la enfermedad para luego hacer negocio vendiendo la vacuna. La enfermedad hizo estragos en la década de los 80 y España en los 90 es el tercer país con más casos de Europa, aunque muchos se deben a drogadictos y no a homosexuales, más afectados en otros países. Uno de los casos más reseñables dentro del mundo cultural fue el de Jaime Gil de Biedma, amigo de Vázquez Montalbán, que falleció en 1990, cinco años después de contraer la enfermedad. El final del artículo hace referencia al golpe de estado fracasado que los militares intentaron el 23 de febrero de 1981. Para Carvalho, el signo que evidenciará el final de todo será cuando se destierre a las Canarias al teniente general Milans del Bosch, implicado directo en los hechos. A estas islas fue enviado Franco como Comandante general tras la victoria del Frente Popular en 1936 y perder la jefatura del Estado Mayor, lo que él tomó como un destierro. Sigue evidenciándose, al igual que hacía en la serie ya señalada de “El idiota en familia” y en las novelas de la saga, la violencia que se vive en la sociedad española, dividida todavía en esas dos Españas que se enfrentaron de manera letal en 1936. La tensión es muy evidente, aunque la victoria del PSOE en 1982 empezará a despolitizar a las masas críticas y a asentar un sistema bipartidista con un partido creado por franquistas, Alianza Popular, del que saldrá el Partido Popular, que es una evidencia del continuismo ideológico y de la falta de ruptura con el pasado del nuevo sistema.

En el artículo del 10 de noviembre de 1982 titulado “Van apareciendo los desaparecidos”, es una muestra más del poder de la relación establecida a nivel ficcional entre autor y detective para analizar la realidad de su tiempo. El narrador se asusta ante los denominados desaparecidos en Argentina, aquellas personas de tendencias izquierdistas que la dictadura asesinó con métodos desarrollados por los norteamericanos. Le recuerda al señor Vázquez lo que ocurre en Argentina con la dictadura de su propio país, ya que parece que los métodos de tortura de los dictadores argentinos se asemejan a los que cometieron los franquistas tras el final de la Guerra Civil. En España, las calles y plazas públicas llevan el nombre de los asesinos de todos aquellos cuyos huesos se amontonan en las cunetas. La gran diferencia es que allí se atreven a llamarlos por su nombre, asesinos, a pesar del peligro, ya que siguen en el poder mientras que en España los franquistas fundan partidos democráticos y se olvida su pasado en un sistema que parece continuar, más que romper, con la dictadura. Critica el autor que, además, tenga la osadía de lanzarse a una guerra absurda con Inglaterra “para que los muertos por la patria compensaran los muertos por la tortura” (Vázquez Montalbán, 2011: 321). La entrada del detective responde a un cinismo que se empieza a hacer rasgo característico en las novelas. Carvalho solo está aterrado por el precio de la merluza en el mercado de la Boquería. Pero el señor Vázquez sigue con su discurso, recordando las distintas dictaduras del territorio suramericano, como Chile o Bolivia. Será el detective el que sentencie lo que debe hacerse frente a los asesinos cuando el autor le pregunte qué hacer contra ellos. Lo primero enterarse de si siguen armados. En caso afirmativo, “hacer como si no los viéramos. Tienen mal carácter” (Vázquez Montalbán, 2011: 322).

A lo largo de 1983 Vázquez Montalbán utiliza la serie “Carvalho y yo” para alejarse de la actualidad y abordar temas más intemporales, en ocasiones con un fuerte carácter didáctico. Al igual que en “Van apareciendo los desaparecidos”, el detective aparece como contraste elocuente a los hechos que expone el señor Vázquez. Esto ocurre en el artículo del 26 de enero de 1983, “La irresistible ascensión de un capitán de bandidos”. Comienza el narrador exponiendo, de manera breve y certera, el ascenso del fascismo en la Europa de entreguerras. Alemania quería su lugar en el mundo y, tras asesinarse a sí misma y a medio mundo dos veces, lo consiguió como “mayordomo europeo” (Vázquez Montalbán, 2011: 326) al servicio de los Estados Unidos. El problema del fascismo no fue que

convenciera a una burguesía asustada por el auge del movimiento obrero y que lo utilizó para afianzar el sistema económico dominante sino la enajenación que sufrieron esas masas obreras, utilizadas en las guerras de expansión. Pero Carvalho contrapone a esto que las barbaries siempre se reproducen. Igual de barbarie es el imperialismo nazi como el norteamericano. Le señala al autor, con evidente cinismo, que la filtración es tan evidente que se ve en nuestra gastronomía, con la llegada de las hamburguesas y la Coca-Cola. Y ahora es él el que pregunta: ¿qué pasaría en un país como Italia si el pueblo en unas elecciones democráticas libres eligiera al Partido Comunista y se frenaran las centrales nucleares? Se responde el detective con sorpresa, ya que el autor parece solo ver las barbaries del pasado pero no las que están agazapadas, esperando que el sistema falle a sus intereses.

En “Los fuguistas”, artículo del 2 de marzo de 1983, la conversación entre autor y detective es ya la de dos amigos íntimos. El autor, identificado aquí de manera absoluta con el Manuel Vázquez Montalbán real, cuenta su estancia en una cárcel de Lérida mientras esperan la muerte del papa Juan XXIII que supondría el indulto y, por tanto, la libertad. Vázquez Montalbán había sido condenado en 1961 por un Consejo de Guerra a tres años y seis meses de prisión por participar en una huelga de apoyo de los mineros de Asturias, aunque al final la muerte del papa le liberó y solo cumplió dieciocho meses. Recuerda el autor el paso por dicha cárcel de Margarito, un preso famoso por sus fugas, y a dos hermanos que habían matado al violador de su hermana. Se pregunta el detective el porqué de esa historia y el autor responde que se debe a un encargo para un artículo sobre un fuguista francés pero que le ha recordado su pasado del que se cumple ya veinte años.

El 19 de octubre de 1983 ve la luz el artículo “Cuentan de un sabio que un día...” que aborda un problema que empieza a surgir en Europa y que está de vigente actualidad, la emigración. El título hace referencia a los países subdesarrollados, ya que ser obrero en España presenta más ventajas, aunque “no es ninguna ganga” (Vázquez Montalbán, 2011: 334), que serlo en Marruecos. El uso que de estos trabajadores hace el empresario supone una pérdida de las conquistas sociales que los trabajadores europeos habían conseguido y “se está abriendo camino a una mano de obra barata que le haga los trabajos más brutos, le limpie la mierda y se coma sus basuras” (Vázquez Montalbán, 2011: 334). Pero Carvalho no tiene claro qué se debe hacer con esos emigrantes. ¿Cerrarles el paso y

condenarlos al hambre en sus países? El autor no retrocede: “favorecer esa inmigración clandestina de trabajadores es sacrificar las conquistas del movimiento obrero en los países capitalistas, conquistas conseguidas a cambio de mucho sudor, sangre y lágrimas” (Vázquez Montalbán, 2011: 335). Se acentúa el humor y la imaginación en el cierre del artículo. La única defensa que puede tener esta emigración es que sirva para dinamitar desde dentro el sistema. Hay, por tanto, en Vázquez Montalbán una defensa de controlar esa emigración porque la base sobre la que se estructura es el desmantelamiento de los derechos adquiridos por los trabajadores en los países desarrollados. Es decir, a las élites financieras les beneficia esta emigración ya que supone una mano de obra más barata aunque menos cualificada. La más cualificada tiene que ser consciente que debe competir bajo otros parámetros distintos a los de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Con el final de 1983 se acerca también el final de su colaboración en *Interviú*. El 12 de octubre de ese año aparece uno de los artículos más críticos con la realidad española, “El periodista y el banquero”. El periodista del título hace referencia a Xavier Vilander, que en la fecha de publicación está exiliado en Londres. Vilander era autor de tres entrevistas (“Por qué fui policía”, “Cómo actúan los ultras vascos” y “Quisimos atentar contra Monzón”), realizadas en la misma revista de la serie “Carvalho y yo”, sobre la guerra sucia que se estaba viviendo en el País Vasco, con grupos parapoliciales y ultraderechistas y que luego serían las bases del GAL. La fuente era el expolicía Francisco Ros Frutos que daba nombres completos de los implicados y sus principales acciones. Cinco meses después de la publicación de las entrevistas dos de las personas mencionadas eran asesinadas por la banda terrorista ETA, lo que supuso que un juez acusara a Ros y a Vilander de inductores intelectuales. En 1981, Vilander fue condenado a siete años de cárcel, lo que originó una muestra de apoyo del mundo judicial y cultural del país, con una gran manifestación en Barcelona. Acabó exiliado aunque volvió tras negociar un indulto con el PSOE de Felipe González. Vilander se convirtió, como adivinaba el artículo, en un “satélite perdido en el espacio sideral de la transición” (Vázquez Montalbán, 2011: 336). Vilander era un símbolo de la izquierda del país pero ya no había sitio en España para moverse fuera de lo establecido. Los límites estaban claros. A la izquierda el PSOE y a la derecha Alianza Popular. “Todo lo que queda a la izquierda del PSOE es un asunto para la Guardia Civil” (Vázquez Montalbán,

2011: 338). Vilander, el periodista, sirvió de base para el banquero del título, Ruiz Mateos. El caso Vilander sirve a los socialistas para expropiar Rumasa. O moverse dentro del sistema o no moverse. El grupo empresarial fue expropiado el 23 de febrero de ese 1983. Pero el señor Vázquez no descarta que el sistema rescate a Ruiz Mateos y acabe en las listas electorales de Alianza Popular aunque Carvalho cree que meterse con Fraga en la cama no es buen plan por mucho que te hayan quitado los socialistas. La defensa de Vilander por parte de Vázquez Montalbán llega al final del artículo cuando declara que le nombrará presidente de la República Española en el exilio si el PSOE no le indulta.

El 16 de noviembre de 1983 aparece uno de los últimos artículos de Vázquez Montalbán en *Interviú*, “Prohibido abortar como Dios manda”. En él se hace una nueva defensa de las ideas progresistas del autor a las que se une, con su cinismo habitual, el detective. El señor Vázquez no entiende el encarcelamiento de un “notable médico valenciano por practicar el aborto” (Vázquez Montalbán, 2011: 338). Este médico es Pedro Enguix que a su salida de la cárcel declaró que no era partidario del aborto pero sí de que la mujer tuviera libertad para decidir sobre su propio cuerpo. Carvalho tiene claro que el país vive en una doble moral y muchos son los que prefieren la clandestinidad “porque perpetúa la idea de pecado” (Vázquez Montalbán, 2011: 339). Carvalho recuerda a un abortero que conoció en la cárcel y que a pesar de ser un asesino cocinaba unos arroces excelentes. Este abortero es el mismo que aparece en el primer artículo de la serie “El idiota en familia” titulado, y ya comentado, “La tortilla de Biscuter”. Allí nos dice: “Biscuter coexistía con un gordísimo cocinero gallego, abortero y herboristero” (Vázquez Montalbán, 2011: 140). Los personajes se entremezclan al igual que en la saga literaria. Los artículos son una continuación de las novelas. Además, señala el detective, los aborteros clandestinos no están detrás de la denuncia al médico porque son clandestinos pero ganas no les faltan. Y es que si se persigue el aborto con todas las garantías clínicas necesarias, estos ampliarían su sucio negocio. De nuevo, un artículo que aprovecha la actualidad para mostrar su progresismo, y en el que se evidencia, como ya señalamos, un cierto tono pedagógico.

El último artículo que publica en esta etapa de *Interviú* se titula “Al César lo que es del César”, fechado el 30 de noviembre de 1983. En él se denuncia el carácter político del Premio Nobel de la Paz, concedido al líder sindicalista polaco Lech Walesa. El autor tiene claro que el premio tiene un carácter simbólico, sobre



todo el de la Paz. Lo que se busca es “castigar al comunismo ateo” (Vázquez Montalbán, 2011: 340). Es evidente la paradoja que este premio haya recaído en Kissinger o Sadat, a los que compara Vázquez Montalbán con el estrangulador de Boston, ya que si hubiera concursado se hubiera llevado el premio. Para él, el premio a Walesa es un abuso. Vázquez Montalbán es de los que piensan que el líder sindical fue un desestabilizador del país. Carvalho se une a su pensamiento pero tiene claro que el polaco es solo un peón en una partida que domina el papa de Roma, el también polaco Karol Wojtyla, Juan Pablo II, anticomunista reconocido. El autor cree que más mérito tiene el presidente norteamericano Reagan y “su tarea de pacificación de Latinoamérica, tarea culminada con las maniobras militares mal llamadas por los enemigos de la cristiandad invasión de Granada” (Vázquez Montalbán, 2011: 341). Lo único que se merece Walesa, según el autor, no es un premio Nobel de la paz, sino, como mucho, un fin de semana en la isla de Granada.

A comienzos de 1984, el 2 de enero aparece el primer artículo, comienza su colaboración con el diario *El País*. Y “pasa del desenfadado popular de *Interviú* a escribir de nuevo para las clases ilustradas” (Salgado, 2011: 21). En sus primeros años publica dos días por semana, lunes y jueves, en esa última página entre las firmas de Francisco Umbral y Manuel Vicent. Abandona la ficción que utilizaba en *Interviú* y centra a su personaje predilecto en la narrativa novelística. Así, publica en 1984 *La rosa de Alejandría*, en 1986 *El balneario* y en 1987 publica distintas historias breves con el detective como protagonista recopiladas en *Historias de fantasmas*, *Historias de padres e hijos*, *Tres historias de amor*, *Historias de política ficción* y *Asesinato en Prado del Rey y otras historias sórdidas*. También aparecen en estos años novelas fuera del mundo carvalhiano. Son *El pianista* (1985), *Los alegres muchachos de Atzavara* (1987), una “agria reflexión sobre la transición y el fracaso del antifranquismo mediante las aventuras de un grupo de aposentados y reprimidos socialmente homosexuales” (Saval, 2013: 19) y *Cuarteto* (1988). Este impulso narrativo culmina en 1990 con la publicación de *Galíndez*. Su articulismo en este periodo va perdiendo extensión y periodicidad, centrándose en esa última de *El País*, con 350 palabras, que muestra sobre todo su pensamiento político y se va convirtiendo en una de las más reconocidas por los lectores.

Pero en 1988 retoma la intensa actividad de sus inicios y comienza de nuevo a colaborar con otros diarios, entre los que se encuentra de nuevo *Interviú*, medio

en el que escribirá hasta su muerte en 2003. Aún así, la relación entre Carvalho y sus artículos nunca la retomará y el detective ya solo tendrá cabida en sus novelas.

#### **4. EL DESENCANTO POLÍTICO Y SOCIAL DESDE LA SOLEDAD DEL MÁNAGER (1977) HASTA LOS KAMIKAZES DE LA AUTOPISTA (1988)**

El desencanto “es el término aplicado al peculiar efecto político-cultural causado en España, más que por la transición a un régimen democrático-liberal, por el mismo hecho del fin de la dictadura” (Vilarós, 1998: 23). La oposición a Franco supuso unas expectativas democráticas que se apagaron con la muerte del dictador y dejó un síndrome de abstinencia, un mono del desencanto, de esperanzas no cumplidas. Para Vilarós, la película sobre las ruinas de la familia del poeta falangista Leopoldo Panero, *El desencanto* (1976), de Jaime Chávarri, inicia este efecto. La sociedad española pronto acepta políticas para olvidar el pasado. Se olvida el juramento del rey Juan Carlos, en noviembre de 1975, de cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar la lealtad a los principios del Movimiento Nacional, o el pasado de Adolfo Suárez como secretario general del Movimiento Nacional. La izquierda también acepta estos pactos a cambio de la legalidad y la convivencia pacífica. Como señala Gregorio Morán, en los primeros años tras la muerte del dictador:

hubo que admitir una falacia tan burda como la de que en aquella pelea política no había vencedores ni vencidos, sino que todos, hermanados ante el altar de la Patria, se ofrecían ufanos para arrinconar a los irreductibles del viejo régimen. De la Secretaría General del Movimiento y del Partido Comunista, líderes responsables sellaban un pacto de honor, no exento de características sicilianas, para un futuro común y un pasado inexistente (Morán, 2015: 83).

La vida política empezaba en 1977 y todo lo anterior se borraba. Nadie se quiere acordar del pasado de Fraga, de Suárez o incluso del de Carrillo en la Guerra Civil. No importaba la verdad, sino que el relato transicional fuera coherente. Este pasado no tiene sentido a partir de 1982. La mayoría absoluta la logra un partido, el PSOE, sin, prácticamente, historia antifranquista, sin mala conciencia. Un PSOE capaz de renunciar a sus propuestas revolucionarias rechazando su marxismo y declarándose no ideológico, y que “está lejos de preocuparse de las clases trabajadoras a las que representa” (Salgado, 2011: 7). Se entra en la OTAN, a pesar

de ganar las elecciones con el lema “OTAN, de entrada, no” y se comienza una reconversión industrial que arroja a miles de trabajadores al paro.

En este contexto aparece la serie Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán, cuya primera novela, *Yo maté a Kennedy*, bebe del experimentalismo que se vivía en España en la época en que se escribió. En 1962, *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos rompía con los moldes de la novela social para buscar nuevas formas narrativas. Ya no tenía sentido una novela más interesada en el fondo que en la forma. El realismo objetivista se quedaba obsoleto en autores que, bajo la influencia del *boom* latinoamericano y los grandes narradores del siglo XX como Faulkner, Kafka, Joyce o Proust, se interesaban por buscar nuevos recursos técnicos, sobre todo el uso del multiperspectivismo y la corriente de conciencia, para revelar los pensamientos de los personajes pero sin ningún tipo de control, intentando representar el fragmentarismo del pensamiento antes que se organice en el discurso oral o escrito.

En este contexto, Manuel Vázquez Montalbán publica su *Manifiesto subnormal*, jugando con el título del panfleto de Marx y Engels, que pone de relieve la caída de las verdades absolutas. Ya no quedan certezas pasada la primera mitad del siglo XX. Todas las utopías se han convertido en infiernos. Esta escritura subnormal, que se reunirá en *Escritos subnormales*, es la respuesta ante una sociedad que sigue anclada políticamente en la dictadura franquista pero cuyo aperturismo y economía está englobada en la modernidad europea. Todo es un absurdo y la realidad solo se puede hacer patente desde lo irreal. Como declaraba Manuel Vázquez Montalbán:

Era una época bastante difícil, ya que el franquismo parecía eterno y teníamos la impresión de que nada cambiaría. Como fruto de esta sensación escribí *Yo maté a Kennedy*. Aquella novela refleja un mundo irreal que venía de la empanada mental que vivíamos. Allí cabía todo: poemas, textos de vanguardia, influencia del cómic y del cine... Era un *mare mágnam* que reflejaba la descomposición de la novela que creíamos que estábamos viviendo (Moret, 1997).

Pero en los años en los que se está fraguando la transición, con el dictador prácticamente recluido por su mala salud y con las élites franquistas sentando las bases de una democracia que no rompa con los poderes establecidos, Vázquez

Montalbán inicia una nueva etapa con una novela al estilo realista tradicional, aunque sin olvidar algunas de las propuestas del experimentalismo anterior, como la ironía y el distanciamiento. Es, por tanto, una evolución lógica en la trayectoria del autor, pues ambas propuestas, experimentalista y realista, buscan retratar y criticar la sociedad de su tiempo. *Yo maté a Kennedy* (1972) es un *collage* compuesto por sesenta y un apartados, ya que carece de capítulos, con poemas, cartas, narración, tono ensayístico y memorialístico; es decir, un juego literario sobre la propia concepción de novela. Pero en este juego surge un personaje:

cuyo comportamiento y tics eran voluntariamente cinematográficos; igual podía hablar como Gene Kelly en un momento determinado de la novela como podía comportarse como Humphrey Bogart o un siniestro matarife, y allí surgió la idea de convertirlo en un detective privado para poder hacer esa novela-crónica que me interesaba desarrollar (Colmeiro, 1998).

Este detective privado aparece por primera vez en *Tatuaje*, novela del género que en países como Estados Unidos, Francia o Italia ya triunfaba desde principios del siglo XX asociado a un mundo hiperindustrializado, una economía de mercado y una pérdida de los valores tradicionales, a los que España se irá adscribiendo según avance el proceso democrático, desmovilizando a una sociedad muy politizada. Así, la justicia viene de la mano de seres automarginados, fuera de la ley establecida, los detectives, hasta que en los años noventa con una fuerza de seguridad estatal democrática ya puedan aparecer protagonistas uniformados como en la serie de la inspectora de policía Petra Delicado de Alicia Giménez Bartlett o en la de los guardias civiles Bevilacqua y Chamorro de Lorenzo Silva. La sociedad ya asocia dichos cuerpos con la justicia y no con el poder franquista. Se rescata, por tanto, en *Tatuaje* (1974) al Carvalho de *Yo maté a Kennedy*, un detective con pasado comunista y ex agente de la CIA que establece unos lazos con marginados y prostitutas y que le sirve a Vázquez Montalbán para insertar una trama realista sobre la sociedad del momento. Pepe Carvalho es un observador de esa realidad que ni siquiera tiene como objetivo entregar al culpable a la policía. Solo se debe a sí mismo y a su cliente. Es un ser aséptico, aunque poco a poco y novela a novela va formando una original familia con seres marginales: Charo, una prostituta “selectiva más que selecta” (Vázquez Montalbán, 2013: 403); su ayudante y

cocinero Biscuter, ex ladrón de coches de lujo al que conoció en la cárcel; el limpiabotas Bromuro, cuyo mote hace referencia a su obsesión conspiranoica sobre el elemento químico que nos echan en las comidas para tenernos tranquilos y su gestor y vecino en la montaña de Vallvidrera, el discreto Fuster, siempre dispuesto a probar la cocina de Carvalho y que representa el ascenso social o la distancia irónica del detective frente a esos seres marginales de su despacho de Las Ramblas. Carvalho es una especie de sociólogo que cree que los libros y la cultura no enseñan a vivir. De ahí su quema de libros, un ritual que se establece en cada novela. La gastronomía es la única cultura que merece la pena. El autor dedica largas escenas de las novelas a describir platos, recetas o consejos gastronómicos. “La descripción detallada de la elaboración de un plato o de su consumición rellena un compás de espera, soluciona la situación de impasse en el caso policiaco y ayuda a mantener en el suspense” (Colmeiro, 1994: 187). Pero también consigue darle a la obra un tono costumbrista, con una defensa total de los valores tradicionales y de la cultura popular, frente al elitismo de los cocineros modernos. *Tatuaje*, aunque sí centra al personaje, no se ambienta en Barcelona, ciudad que, en su evolución y transformación, se convierte en escenario activo de la serie. La Barcelona de la infancia de Carvalho se va perdiendo al igual que su identidad, sobre todo con la renovación y planes de los Juegos Olímpicos de 1992. Aun así, la novela, retrato de la España emigrante, presenta muchos de los elementos del desencanto político y social que se desarrollarán plenamente en las siguientes novelas de la serie y no deja de ser una muestra de la lucha de clases que se produce en la España de la época. El muerto, Julio Chesma, un emigrante que no encaja con el entorno social que le rodea, solo puede ascender en la sociedad mediante la delincuencia. Frente a él, la burguesía acomodada representada por Teresa Marsé, personaje que aparecerá en otras novelas de la serie, que evidencia la estupidez y cansancio de su clase, con ese hippismo pijo, el atuendo absurdo y la estupidez de una tienda que vende productos de la cultura oriental y que es solo un pasatiempo, al igual que lo era su amante Julio Chesma. Carvalho se interesa por el entorno socioeconómico que ha provocado el crimen. El título hace referencia a una famosa canción de Concha Piquer, acercando alta cultura y cultura popular.

*La soledad del mánager* (1977) es una de las novelas más críticas de la serie, ya que evidencia la falta de escrúpulos de la nueva clase dirigente y sus relaciones con la dictadura franquista. El relato se mueve en dos tiempos. El

primero, en plena dictadura y con un Carvalho trabajando para la CIA, ambientada en Estados Unidos, donde conoce a la víctima. El segundo en la actualidad española de la postdictadura, en Barcelona, con el detective ya insertado en el cinismo de su profesión de observador de la realidad. La víctima ha aparecido asesinada con unas bragas de mujer en un bolsillo de su traje pero pronto queda claro que se trata de un montaje. El detective descubre que todo tiene que ver con su trabajo en una multinacional, la Petnay, que tiene más poder que un país, ya que “reúne más información que un Estado y dispone de tantos resortes políticos como el Departamento de Estado. Imperio Petnay. Capital: San Francisco” (Vázquez Montalbán, 2013: 244). El fallecido, Antonio Jaumà, pertenecía a la élite antifranquista de la dictadura pero, al igual que algunos de sus amigos, hoy ha vendido sus ideales por un buen puesto de trabajo explotando a trabajadores.

Casi todos los de mi promoción de la Facultad de Derecho, o son abogados laboristas a punto de merecer diez líneas en la Enciclopedia Soviética, o son abogados de postín social y económico. Yo fui un vagabundo que no se quedó para “defender a la clase obrera”, ni para hacer una carrera social brillante. Tengo instinto de superviviente y he conseguido un puesto de capataz en la multinacional más poderosa del mundo. No puedo volver atrás. Significaría volver a empezar, sacar a los niños de un colegio con árboles donde aprenden francés hasta los diez años y el inglés a partir de los once, dejar de ser socio del club de golf, perder la amarra y el yate de quince metros (Vázquez Montalbán, 2013: 246).

No le faltaba razón al padre de Carvalho cuando señalaba que “para los trabajadores todo es trágico” (Vázquez Montalbán, 2013: 389). Entre los amigos se hallan aquellos que han olvidado lo que fueron y hoy se mueven entre el poder y los que siguen defendiendo los mismos ideales pero que cada vez se encuentran más solos y perdidos. Entre los primeros hallamos a Martín Gausachs, que heredará el puesto de la víctima en la empresa; Miguel Fontanillas, rico abogado y relacionado con la multinacional y Argemí Blanc, multimillonario dueño de una empresa de yogures. Entre los segundos encontramos a Marcos Núñez, personaje que aparecerá en alguna novela más de la serie, mito de la lucha antifranquista, torturado en los años de la dictadura y que era el heredero de Malibrán, personaje que representa a Manuel Sacristán, el importante filósofo y marxista español, que en

la serie también aparecerá bajo el nombre de Cerdán; y Tomas Biedma, abogado laboralista, que no ha abandonado sus posturas marxista-leninistas. Al margen de los dos grupos aparecen Jacinto Vilaseca, que aunque vinculado a la izquierda, es más un buscavidas que se mueve en el mundo del cine, y el novelista Juan Dorronsoro, trasunto de Juan Goytisolo, más preocupado por sus personajes que por sus amigos. La novela es una reflexión sobre la derrota de las expectativas. Representan, de alguna forma, a los vencedores y vencidos de la Transición. La Guerra Civil también dividió el país. Ahora lo hace este sistema egoísta neoliberal. O te adaptas o te quedas en fuera de juego, como le ocurre a Marcos Núñez. Todos ellos fueron luchadores contra el sistema dictatorial pero, con la llegada de la democracia, algunos han perdido los valores por los que luchaban y se han incorporado a la élite corrupta e inmoral que dirige el país. ¿Qué queda en ellos de los comunistas detenidos en plena lucha antifranquista? Los libros que quema Carvalho en la novela parecen ser una confirmación de la derrota. El detective elige *La crítica de la razón dialéctica* de Lefebvre, *Así se templó el acero* de Ostrovsky y *Ensayos sobre Heine* de Sacristán. Está claro que esos libros no le han enseñado a vivir pero tampoco a los personajes de la novela. Aquellos que todavía conservan los ideales del pasado suenan hoy ridículos. Es el caso de Pedro Parra, hoy asesor del Banco Urquijo, que sigue creyendo en la revolución y solo espera el momento adecuado, “esperar una quiebra en los aparatos del Estado y aprovechar la ocasión” (Vázquez Montalbán, 2011: 392). El final de la novela es la demostración del desencanto político, económico y social que supuso la democracia. Argemí Blanc no es solo empresario del yogurt sino que su empresa tiene conexiones con la multinacional. Cuando Jaumà descubrió el desfalco de doscientos millones de pesetas y su uso para financiar a grupos ultraderechistas quiso denunciarlo, sobre todo tras la matanza de Atocha y el asesinato de los abogados laboristas, profesión que también desempeña uno de sus amigos. Él fue el que mandó asesinar a su amigo. Ni siquiera lo hizo él, ya que la élite empresarial y política no se ensucia las manos. Argemí tiene claro que han sido los demás quienes se han equivocado:

¿Usted cree que me he equivocado de sistema de vida? Cuando se descubre que se vive solamente una vez es cuando se ha alcanzado la madurez. Entonces, una de dos: o decides vivir materialmente lo mejor posible, o te drogas de trascendencia y te haces religioso como Núñez, Vilaseca, Biedma o santa Teresa de Jesús. Cada



vez que me angustio excesivamente cojo un avión y me voy al hotel Princess de Acapulco. (...) Núñez, Vilaseca o Biedma creen en la inmortalidad del alma, no en la inmortalidad del alma individual, sino en la inmortalidad del alma de las clases sociales ascendentes, ¡ascendentes! (Vázquez Montalbán, 2013: 316).

No hay, por tanto, separación entre el poder político y el económico. Cuando Carvalho examina los papeles de la Petnay salta:

de nombre a nombre y a veces reconocía apellidos de primera o séptima página, según la distribución tradicional de los diarios clásicos. Políticos en ejercicio, cuartos o quintos clasificados en regatas internacionales, protagonistas de fiestas sociales en Fuengirola, Torremolinos, Puerto Banús o S'Agaró, cabezas de la joven o de la vieja Cámara de Comercio y Navegación (Vázquez Montalbán, 2013: 393).

Es decir, las mismas caras que dominaban el poder financiero e industrial en la dictadura lo siguen haciendo en la democracia. Solo han cambiado las caras políticas y no todas. Gausachs, Fontanillas también tenían relación con la multinacional. Todo el poder se relaciona. Carvalho quiere enfrentarse a esa corrupción. En un momento determinado alguien le dice que el caso “está atado y bien atado” (Vázquez Montalbán, 2013: 372) y responde a un móvil pasional por las bragas encontradas pero Carvalho se debe a su cliente, Concha, mujer de la víctima y seguirá investigando. Metáfora muy adecuada de la lucha contra el poder. No hay nada que hacer pero hay que seguir haciéndolo. Argemí, además, se jacta de su impunidad. “Usted tenía que haber sospechado de mí inmediatamente” (Vázquez Montalbán, 2013: 429). Al final lo que ha asesinado a Jaumà es su pasado comunista y militante. Había olvidado sus ideales, aunque seguía preocupándose por los problemas de sus trabajadores y sus sindicatos, pero había un límite que no quiso traspasar.

Una de las curiosidades de *La soledad del mánager*, segunda novela, como ya hemos señalado, con el detective distanciado y descreído, es la evolución que tanto él como el resto de personajes habituales van desarrollando. Incluso hay un pasaje en el que Carvalho se pregunta a quién debe imitar.

Le apetecía desintoxicarse de diálogo y de sí mismo y eligió el camino de un cine donde proyectaban *La noche se mueve*. Después llegaría a casa con el suficiente relax como para guisarse algo trabajoso, lleno de estímulos y pequeñas dificultades. La película era una excelente muestra del cine negro americano con un Gene Hackman inmenso en el papel de un detective privado en la línea interiorizadora de Marlowe o Spade. Además, Carvalho sentía una atracción especial por el erotismo grande y anguloso de Susan Clarke y recibió la propina de una rubia madura espléndida en su belleza espontánea de animal de fondo. Otro modelo de comportamiento a elegir. ¿A quién debo imitar? ¿A Bogart interpretando a Chandler? ¿A Alan Ladd en los personajes de Hammet? ¿Paul Newman en Harper? ¿Gene Hackman? En la soledad de su coche reptante por las laderas del Tibidabo, Carvalho asumía los tics de cada cual. La mirada húmeda de Bogart y el labio despectivo. La necesidad de Ladd de caminar lo más erguido posible para disimular su escasa estatura, de ahí esa cabecita rubia siempre punzante, como tratando de tirar del cuello. El autoconvencimiento de la propia belleza de Newman. El cansancio vital de un hombre con cuernos y más de cien kilos de peso en el personaje de Hackman (Vázquez Montalbán, 2013: 334).

Además aparecen Charo, Bromuro y, por primera vez en las novelas, Biscuter. La relación entre esa familia marginal que el detective se va creando crece aunque, cuando va al banco a cobrar el cheque que Concha le entrega, no sabe los nombres completos ni de su amante ni de su ayudante, ya que quiere abrir sendas libretas bancarias con su nombre. Ese cobro no le impide concluir el caso, ya que, tras el paso por el banco y coger una pistola en su despacho, decide enfrentarse a Argemí, sabiendo que no habrá justicia.

*Los mares del sur* (1979) es la novela con la que ganó, ese mismo año, el premio Planeta y

a partir de aquí se me mira de un modo diferente. Tuve críticas muy duras, pero por azar un crítico francés, Michel Lebrun, la compró, le gustó y le dieron un premio en Francia que supuso un gran prestigio. A partir de aquí vinieron las traducciones, incluía la china, que me consta que circula fotocopiada (Moret, 1997).

Esta novela continúa el desencanto político y social que supone la llegada de la democracia para todos aquellos que tuvieron expectativas de ruptura y

transformación económica, representados en la obra en los habitantes del barrio San Magín. Stuart Pedrell, empresario barcelonés, desaparecido después de un año, aparece apuñalado, con una nota en los bolsillos: “*piú nessuno mi porterá nel sud*”. Lo que necesitan saber tanto su viuda como su abogado, Viladecans, es qué ocurrió durante ese año y dónde estuvo. Stuart pertenecía a la burguesía, a esa clase social que “se llaman Popó, Pulí, Pení, Chochó, Fifi. El cansancio es elegante y nada cansa tanto como pronunciar un nombre completo” (Vázquez Montalbán, 2013: 473), moviéndose entre la hipocresía típica de su clase, con múltiples amantes y una mujer que miraba para otro lado, y la crisis de los 50. Stuart en los últimos tiempos siempre tenía distintos planes que iba reemplazando por otros más novedosos. Uno de sus socios y su mujer recuerdan:

- Recordé de pronto que Stuart me habló de tramitar una beca americana muy generosa que le permitiría moverse por Estados Unidos a sus anchas, para estudiar antropología social, creo. Le fascinaba el Medio Oeste. Pero eso fue antes de lo de los mares del Sur. ¿No es verdad, Mima?
- Entre lo de la beca y lo de los mares del Sur estuvo su proyecto de irse a Guatemala a estudiar la cultura maya.
- Cada quincena cambiaba de proyecto. Lo de los mares del Sur ya fue otra cosa (Vázquez Montalbán, 2013: 586).

Carvalho descubre que Stuart Pedrell se escondió bajo otra identidad en el barrio obrero de San Magín, barrio que él mismo construyó gracias a la especulación del suelo bajo la dictadura franquista. Políticos y constructores se enriquecen mutuamente bajo un modelo basado en la especulación inmobiliaria. Desde los años del desarrollismo de los sesenta, se impone un modelo que sigue siempre los mismos pasos:

- Común interés económico de político y empresario constructor.
- Político declara edificable un terreno.
- Se expropia o valora a la baja el metro cuadrado de dicho terreno forzando a los pequeños propietarios a vender por debajo del coste real, cuando no a abandonar, sus parcelas.

- Empresarios y constructores adquieren fácilmente el terreno y construyen “barrios dormitorios” a bajo coste, con deficientes materiales y carencias habitacionales, pero a un precio elevado aprovechando la alta demanda de vivienda.
- Político y empresario constructor se reparten su porcentaje de beneficios (Parra Sánchez, 2017: 72).

Este modelo es explicado en la novela a través de la reflexión de Carvalho:

A Stuart Pedrell se atribuían un buen puñado de especulaciones, pero sobre todo la de San Magín. A fines de los años cincuenta, y dentro de la política de expansión especulativa del alcalde Porcioles, la sociedad Construcciones Iberisa, compra bajo precio descampados, solares [...] y huertos familiares del llamado camp de Sant Magí, zona dependiente del municipio de Hospitalet. [...] En un segundo plan de construcciones, esa tierra de nadie también fue urbanizada y multiplicó por mil la inversión inicial de la constructora. San Magín fue mayoritariamente poblado por proletariado inmigrante. El alcantarillado no quedó totalmente instalado hasta cinco años después del funcionamiento del barrio. Falta total de servicios asistenciales. Reivindicación de un ambulatorio del seguro de enfermedad. De diez a doce mil habitantes (Vázquez Montalbán, 2013: 543).

Cuando un socio sabe que Carvalho está investigando en ese barrio, le pide que lo deje. “Hemos conseguido parar la revisión de las obras y los intentos de algunos periodistas de utilizar lo que llaman “escándalo inmobiliario” para salpicar mi carrera” (Vázquez Montalbán, 2013: 626). La víctima, bajo otra identidad, mantuvo una relación con Ana Briongos, mujer comprometida políticamente, una luchadora antifranquista, perteneciente “a la clase social que tiene la razón y la escupe a todo el mundo” (Vázquez Montalbán, 2013: 636) pero que se siente desencantada, cree que no merece la pena seguir la lucha, que todo lo controla la burguesía. Además, Ana está embarazada. Pronto descubre Carvalho que el asesino es el hermano de Ana, un pandillero defendiendo el honor de su hermana. Pero el empresario, antes de morir, pidió ayuda a su amante, Adela Vilardell, que se acostaba con el abogado Viladecans. Sin posibilidades de salvarle, ambos decidieron librarse del cadáver del constructor en un barrio de las afueras, en un barrio del sur de la ciudad, sin saber que allí se había escondido él. Su clienta, la única a la que se debe, al conocer la historia, decide no entregar al culpable. Sabe que Ana no pedirá nada por el hijo de

Stuart para proteger a su hermano. Por tanto, el viaje de Stuart Pedrell nos descubre una sociedad de barrios marginales ocultos por el poder, tanto franquista como democrático. San Magín es la otra cara del paraíso, de ese sur al que quiere huir siguiendo los pasos de Gauguin. Sin embargo, el empresario encuentra allí su redención. Pero, como le señala Carvalho a la viuda, “tratar de huir de la propia edad, de la propia, condición social, lleva a la tragedia” (Vázquez Montalbán, 2013: 651). A Stuart le ha asesinado un marginal. La lucha de clases sigue vigente. En la novela, la familia de Carvalho está muy presente. “Tengo obligaciones: una perra de meses y dos personas que de momento me necesitan o creen que me necesitan” (Vázquez Montalbán, 2013: 659). La perra, Bleda, es la menos culpable pero la que sufre las consecuencias del mundo injusto y corrupto. También aparecen personajes de las novelas anteriores. Por un lado, Teresa Marsé, aparecida en *Tatuaje*, que le abre las puertas de su clase; y por otro, Marcos Núñez, mito de la lucha antifranquista en *La soledad del mánager* y que también estará presente en *Asesinato en el Comité Central*, al que aquí se alude a su caída, a su paso por la cárcel. En la novela se deja claro que el franquismo sigue presente no solo en las élites de poder que se han mantenido prácticamente intactas sino también entre las clases populares, con ese franquismo sociológico. Se hace buena en ellos la frase “Contra Franco vivíamos mejor”, ya que mientras unos tenían la tranquilidad y el trabajo, otros tenían claro el enemigo. Los enemigos en la democracia han desaparecido, se ocultan bajo la supuesta elección libre de los ciudadanos, alejados del verdadero debate político. Dice un compañero de Ana en la novela:

Y va y me dice que soy un franquista. Yo a Franco no le debo nada. Bueno, nada; le debo la tranquilidad y el trabajo. Porque mucho criticar a Franco, pero con Franco no pasaba lo que pasa hoy. Nadie quiere trabajar. Cualquiera recién llegado de Almería se cree que por agacharse a coger un papel van a darle mil pesetas. Oiga. Yo tampoco soy dictador, pero esto es un desbarajuste y así vamos a la catástrofe. Yo he trabajado como un animal para tener una vejez tranquila (Vázquez Montalbán, 2013: 605).

También la policía tiene su presencia en la novela. La policía se alza como gerente de la clase dominante. “Los rojos nos odian y nos temen. Saben que somos el sostén de la sociedad y que si nos derriban se hacen los dueños” (Vázquez

Montalbán, 2013: 621). Al final, el viaje al sur de Stuart Pedrell, un viaje que pudo hacer en metro, supuso el enfrentamiento de la clase dominante, representada por el empresario, con la clase trabajadora y marginal, encarnada por Ana y su hermano Pedro. En la novela se reflejan las primeras elecciones democráticas tras la muerte del dictador. En las paredes de San Magín se lee: “Que se note tu fuerza”, “Vota comunista”, “Vota PSUC”, “El socialismo sí tiene soluciones”, “Contra el reformismo” o “Vota al Partido del Trabajo”. Ana y Stuart se conocieron en un acto en el que los miembros de Comisiones, a los que Ana pertenecía, explicaban los acuerdos de la Moncloa. Todos sabían que eran una mentira pero “con toda la buena fe de este mundo, venga, dale que dale” (Vázquez Montalbán, 2013: 598). Pero luego se vio que todo era una mentira. Empezaba el desencanto político.

En 1981, se publica *Asesinato en el Comité Central* (1981), novela que el propio Santiago Carrillo sintió como un ataque político. En el epílogo a la edición especial de la novela de 1997, Gerardo Iglesias, que en 1982 fue Secretario General del PCE tras la dimisión de Carrillo, cuenta que:

la novela cayó como una auténtica bomba. Hasta el punto de que recuerdo que en el Comité Central solo se hablaba de ella entre susurros. Si se hablaba de ella era para preguntar al oído: “¿Te has enterado de la cochinada de Manolo?” Por toda respuesta, una mirada hosca, como si se tratara de un secreto de Estado. He confesado hace un instante que es ahora cuando leo la novela por primera vez, pues en los primeros momentos de su publicación solo la había hojeado. Y es que para un carrillista declarado como lo era yo entonces, leer la novela era como implicarse en una conspiración contra el Secretario General (Iglesias, 1997: 299).

En la novela, Carvalho, gracias a Marcos Núñez, personaje aparecido en las novelas anteriores, que le recomienda, debe investigar el asesinato del Secretario General del PCE, Fernando Garrido, en una sesión de la dirección, tras irse las luces. Por tanto, el asesino debe ser uno de los ciento treinta y nueve acompañantes, aunque Carvalho insiste “en estos veinte nombres y especialmente en los seis que he subrayado” (Vázquez Montalbán, 2013: 121). Es una novela, que se mueve más dentro de los parámetros de la novela enigma que de la novela negra:

- Parece un caso de novela inglesa.
- El caso típico del asesinato en una habitación cerrada por dentro y sin salida. Pero en las novelas inglesas el asesinado es lo único que aparece en la habitación. En este caso aparece acompañado de ciento treinta y nueve acompañantes. Más parece un chiste de chinos o gallegos que una novela policíaca inglesa (Vázquez Montalbán, 2013: 48).

La novela trata más el derrumbe de un partido histórico que el desencanto de la sociedad que aparece, sobre todo, en *La soledad del mánager* y *Los mares del sur*. El desencanto es político, aunque también personal, ya que el autor era miembro del partido y era difícil para él y desde dentro, sin convertirse en un disidente, realizar una crítica sólida del partido. Tras las elecciones de 1979, en las que el PCE obtiene tres escaños más que en 1977, veintitrés, empiezan a surgir críticas con las formas del líder, Carrillo. Son muchas las voces que piden su dimisión. La novela, una de las pocas que aparece fechada en su final (abril de 1979-enero de 1981), anticipa el desastre de 1982 cuando el PCE se queda con cuatro diputados. No podemos olvidar que el autor formaba parte del Comité Ejecutivo del PSUC y vivió de cerca las luchas internas en torno al leninismo y la línea soviética y que acabó con la escisión del partido. La novela retrata estas luchas a la vez que el desencanto de las bases. Carmela, su acompañante en la capital, cocina para olvidar “que no hubo ruptura y hubo reforma, por ejemplo, o que de la noche a la mañana les hicieron monárquicos o les metieron en la fiesta la banderita” (Vázquez Montalbán, 2013: 181). Igual opina Cerdán, intelectual próximo al Partido: “están casi todos desencantados, es el resultado de una política revisionista, reformista” (Vázquez Montalbán, 2013: 240). Cerdán, personaje que esconde al filósofo Manuel Sacristán, ya aparecido en *La soledad del mánager* bajo el seudónimo de Malibrán, conecta la novela con los artículos en *Interviú* de la serie “El idiota en familia. En el artículo titulado “La Internacional fascista”, Carvalho contaba su paso por la CIA y lo excusaba como un problema personal, ya que un camarada, cuando él estaba en la cárcel le acusó de ser un confidente. Enfadado, se dijo: “Pepe, ahora, en cuanto salgas, a la CIA” (Vázquez Montalbán, 2011: 145). En la novela descubrimos que ese camarada era Cerdán: “Tu conducta fuera había levantado sospechas. Incluso se te vio un día saliendo de Vía Layetana y desde arriba me dijeron que te vigiláramos, que podías ser un confidente” (Vázquez

Montalbán, 2013: 56). Al final de la novela, Carvalho le confiesa a Cerdán que fue a la comisaría porque tenía un pariente policía. En toda la obra se refleja la tensión y violencia que se viven en las calles de la capital española. Estamos a pocos meses del Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Incluso el asesinato de Garrido pudo haber sido provocado por distintas agencias secretas, que amenazan y siguen sin descanso a Carvalho, preocupados por lo que descubra. A ellos se une el comisario Fonseca y su mano derecha, Sánchez Ariño, alias Dilinger. Ambos personajes ocultan al comisario Conesa y al policía González Pacheco. Roberto Conesa fue un policía español que se infiltró en el PCE y se hizo famoso por sus métodos de tortura y represión, al igual que su número dos, Antonio González Pacheco, alias Billy el niño. Carvalho descubre que el asesino es Esparza Julve, tiroteado por alguna agencia extranjera al salir de la sede del Partido, tras enfrentarse a sus compañeros. Santos Pacheco, heredero de Garrido y padrino del asesino, se siente culpable de todo y se intenta suicidar, pero Carvalho le salva la vida. Y es que Carvalho tiene claro que “se abandona el marxismo y se acaba creyendo en el zodiaco y no sabiendo distinguir el bien del mal” (Vázquez Montalbán, 2013: 235). Es la novela que retrata el anquilosamiento de un partido que se supo mover en la clandestinidad pero perdió con los nuevos valores democráticos su resistencia e historia, y con dos generaciones, la nueva y la vieja, aquella que había vivido la guerra, enfrentadas ante la nueva realidad de España tras la muerte del dictador. Por tanto, como señala Gerardo Iglesias, novela con:

una singular lectura para quienes tenemos un conocimiento directo de la peripecia del Partido Comunista en esa época y dominamos su lenguaje y su cultura. Lo que a mí me ocurre al releerla, o más bien el leerla después de haberla hojeado en el pasado es que, además de cautivarme su narrativa fresca, ingeniosa y profunda, como todo lo de Vázquez Montalbán, revive en mí una experiencia personal que me impresiona por la lucidez con la que está plasmada, a pesar de tratarse de una novela de aventuras. Dicho de otro modo, lo que para el lector en general puede ser una novela de aventuras con todos los ingredientes apasionantes cocinados en la privilegiada cabeza de Vázquez Montalbán, para otros que como yo han estado directamente comprometidos con la realidad en la que se inspira la novela es, además, una radiografía interesante del momento político y una plasmación genial de las entrañas del PCE, de su cultura y sus contradicciones (Iglesias, 1997: 298).



*Los pájaros de Bangkok* (1983) entrelaza varias historias que se resuelven al final. Carvalho se interesa por el asesinato de la botella de champán, como titulan los periódicos la muerte a golpes con dicho elemento de una atractiva mujer, cuya imagen le obsesiona, aunque no consigue que los familiares de la víctima le contraten. Hastiado de la situación en el país y hastiado de no tener trabajo, recibe el encargo de buscar en Tailandia a Teresa Marsé, personaje recurrente en la serie. La novela no tiene los tintes sociológicos de las anteriores. Se trata de una novela sobre el amor, sobre la vejez y la muerte. Como señala el propio autor:

En las otras novelas siempre hay una intención dominante muy clara, por ejemplo, en *Los mares del sur*, la fábula del desclasamiento; en *Asesinato en el Comité Central*, el viaje al interior de un partido político. En cambio, en esta novela quedan más en el aire los elementos de carácter reflexivo sobre la condición humana. De hecho, la clave de la novela es un poco plantear que todos los pájaros son iguales, que la condición humana es igual aquí que allí. Y todos los elementos reflexivos que hacen referencia a lo más dramático de esta concepción, la decrepitud, la fidelidad, el amor, la muerte, tienen en la novela un peso básico. Y no es extraño que el tema de la decrepitud y la muerte tenga predominancia en una novela que yo considero que es básicamente amorosa. En ella están casi todas las formas posibles de amor, desde el amor lésbico al amor platónico. Los personajes se mueven por el amor todos ellos. Pero esos elementos están condicionados por una pluralidad de reflexiones que en esta novela caben y quizás en las otras estaban supeditados a un propósito dominante. Esta es una novela más libre y más plural (Arroyo, 1983).

Esta es la novela que cierra la crónica de la transición, ya que a partir de 1983, con la victoria socialista el año anterior, se da por finalizada la etapa de tensión, que tuvo su punto álgido en el Golpe de Estado de 1981. Como señala Carvalho cuando la policía le lleva a ver el cadáver de la víctima: “le prevengo que esto es una detención ilegal y que estamos en un país socialista y democrático” (Vázquez Montalbán, 2013: 375). Aun así, autores como Teresa Vilarós sitúan este final en 1993 con la fecha del Tratado de Maastricht:

como simbólica fecha terminal de la transición, coherente con la voluntad de integración europea seguida por la sociedad española en estos veinte años

posdictatoriales, y motor principal del cambio político básicamente no violento seguido después de la muerte del general Franco (Vilarós, 1998: 1).

*La rosa de Alejandría* (1984), sobre el asesinato de una prima de Charo, y *El balneario* (1986), con una lucha de clases dividida en médicos, subalternos y clientes, estúpidos representantes de la clase dirigente y cuya única lucha es conseguir comida en la cocina del balneario, en la ridícula “Operación Hiperclórica”, revela, de nuevo, la corrupción que se esconde bajo el poder y las apariencias de una modernidad propia de la nueva Europa, se insertan ya en una sociedad plenamente democrática, aunque la élite sigue dominada por la misma que dominaba en el franquismo.

En *Los kamikazes de la autopista* (1988), que sirve como cierre metafórico del desencanto generacional que hemos señalado en el resto de novelas, breve relato del libro *Cuentos negros*, es, por un lado, un ejemplo de las relaciones entre periodismo y género negro y, por otro, del intento por entender esa sociedad democrática que ha creado a ciudadanos descreídos y vacíos. Carvalho se alza como un sociólogo que analiza el mundo sin horizontes en el que viven. El relato mantiene un pulso entre el relato periodístico con esos subtítulos, que parecen remitir a informes o artículos de distintos casos y los cánones de la novela negra, por ejemplo con la conversación entre cliente y detective. El padre de un asesinado en un accidente de tráfico por un kamikaze no quiere saber más que las motivaciones del asesino, “de dónde salen estos asesinados” (Vázquez Montalbán, 2011: 170). Si había alguna duda de lo que necesitaba el caso, Carvalho deja claro que lo que busca no es un detective sino un sociólogo. El cliente responde: “Yo soy sociólogo” (Vázquez Montalbán, 2011: 171).

Bajo el subtítulo de *Larga es la noche* nos relata el caso que el cliente presentaba como semejante al de su hijo fallecido y que sí había sido reseñado en los periódicos. El asesino pertenece a una clase social alta y su mujer tiene claro que se trata de un error ya que su marido no puede estar involucrado en apuestas ilegales. Su situación económica es buena. No lo necesita. Muy próximo al lenguaje periodístico se relatan las últimas horas del kamikaze, que condujo su coche durante diez kilómetros en sentido contrario hasta el fatídico accidente en el que falleció un hombre. Trabajó durante todo el día hasta que al salir se fue a tomar algo con unos amigos. La cena y las copas se fueron alargando hasta que a las tres y

media de la mañana decidió coger el coche para volver a casa. No sabemos, por tanto, los verdaderos motivos del kamikaze y ni siquiera sabemos si es un kamikaze. Acaba esta parte con las palabras que le dedica el bombero cuando observa que todavía respira: “¿Qué has hecho, hijo de puta?” (Vázquez Montalbán, 2011: 173). No hay casi investigación por parte del detective. Se remite a transcribir en el informe que entregará a su cliente los detalles del caso que conoce la policía.

*Deprisa, deprisa*, que hace referencia a una película de Carlos Saura sobre la marginalidad en los barrios periféricos de la capital, parece un reportaje sobre la modernización de la sociedad española. La “conquista del tren de la tercera revolución industrial” (Vázquez Montalbán, 2011: 173) ha marcado el país con un vacío existencial que muchos llenan jugándose la vida. Ya no existe la protección y el paternalismo de un estado dictatorial, sino que se nos deja solos ante el mercado, ante la competencia. El que no triunfa es el que no se esfuerza. El joyero borracho no era representativo. Era un borracho más que una noche sacó su peor versión para acabar con la vida de otro conductor. El narrador toma voz para situar la vivienda de Carvalho. El detective, en su papel de mirón, de observador de la realidad, vive en una colina desde la que contempla una Barcelona que cada vez es menos su ciudad y que su esencia se pierde en la posmodernidad hasta que los Juegos Olímpicos de 1992 acaben con ella. Allí contempla a los jóvenes que se juegan la vida bajando desde la montaña en sus motos, sin casco, sin más horizonte que la carretera. Su futuro no existe. La democracia ha traído una libertad llena de paro, precariedad y falta total de esperanza. Estos jóvenes han reemplazado a los héroes del boxeo de los años de posguerra por los de las motos. Buscan el peligro. Como señala el narrador, los periódicos titulan que “son gentes que no encuentran hoy suficiente violencia en la sociedad organizada y la crean para sí mismos” (Vázquez Montalbán, 2011: 174). Al igual que los románticos vivían su vida al límite rompiendo con las estrechas miras de la cultura anterior, con las rutinas y convencionalismos impuestos, los jóvenes de hoy en día necesitan sentirse vivos en esta época en la que no pasa nada. Parece remitirnos a los primeros años del siglo XX. Tras unos años de rebeldía, de querer sentirse vivos en una sociedad tecnológica, llegaron dos guerras mundiales para acabar con toda utopía. Sin embargo, Carvalho desconfía de esta sociología que generaliza y exculpa al individuo. Aunque excomunista, el detective tiene el marxismo como doctrina para entender la historia.

Este capítulo se cierra con la cita de un artículo de *El País*. Otra vez periodismo y relato se dan la mano. En este artículo se señala que esas modas se han dado en muchos países y mucho antes que en España y siempre antes y después de periodos de guerra. Es el vacío de la sociedad que no encuentra su sitio. Parece remitir el narrador a una lucha de clases, que si bien antes enfrentaba a rojos y señoritos, ahora se soluciona en las carreteras. Los coches se presentan como caballos modernos en una justa actualizada a los tiempos que corren.

En *Y no hay jurisprudencia* y en *Trimestre sangriento* se vuelve al relato periodístico. Nos hallamos ante un artículo sobre la falta de jurisprudencia sobre estos kamikazes. Cada juez impone su multa pero no puede basarse en ley ninguna pues no existe. Se señala el nombre de jueces o el de acusados para ratificar esa idea: el mismo delito, distinta sentencia. Lo que anticipa este capítulo es el tema de las apuestas y de los mirones de esas carreras que se desarrolla en el siguiente, *Los mirones de la muerte*. Estaba claro que muchos de los kamikazes se movían en dos ámbitos: los que drogados o bebidos buscaban realizar una estupidez o los que acuciados por las deudas intentaba ganar algo de dinero jugándose la vida. Pero entonces surgía una pregunta, una pregunta que los bajos fondos silenciaba y nunca respondía. ¿Quién pagaba por esos actos, esas apuestas? Este capítulo sí que vuelve al canon de la novela negra. Carvalho debe moverse entre bares y discotecas. Es decir, el detective investiga por fin su caso. Descubre que estas apuestas pagan unas cincuenta mil pesetas por kilómetro recorrido o incluso favores sexuales. Si el accidente ocurre no se cobra. Entre estos jóvenes muchos ven la muerte de víctimas adultas como un exterminio necesario. Los más viejos se ven incapaces de tal hazaña hasta que el alcohol hace su entrada.

Lo que Carvalho tiene claro es que la víctima nunca es alguien concreto. La víctima no importa. Por eso tiene claro que el caso no tiene ningún tipo de solución. Si no hay víctima concreta también es imposible conocer al kamikaze concreto. Y eso es lo que le dice a su cliente. “El bien no existe pero el mal sí” (Vázquez Montalbán, 2011: 185). Al cliente solo le queda luchar contra el mal.

## 5. CONCLUSIONES

1. La novela policiaca surge a partir de tres cuentos de Edgar Allan Poe, *Los crímenes de la calle Morgue*, *La carta robada* y *El misterio de Marie Roge*. Su éxito conlleva la aparición de obras con protagonistas capaces de resolver enigmas, aparentemente, sin solución. Son detectives de grandes dotes analíticas y que, con la resolución del caso, restablecen el orden de la sociedad a la que pertenecen. Son novelas que tiene mucho de juego entre lector y autor. Pasados los primeros años del siglo XX, estas novelas sufren un agotamiento temático y estructural, provocando la aparición, sobre todo en Estados Unidos, de la denominada “novela negra”, con un detective duro, con un código moral propio. Esta novela negra, con grandes dosis de sexo y violencia, sirve para denunciar la corrupción política y social de la sociedad de su tiempo. Frente a la anterior, en esta no se restablece una situación aceptable tras la solución del caso: los problemas, que son estructurales, continúan.
2. La novela negra se convirtió en España, a partir de los años setenta del siglo XX, en un medio para criticar y denunciar la sociedad capitalista que se avecinaba. Los autores españoles tomaron como modelos las novelas negras de Estados Unidos, con autores como Dashiell Hammett y su mítico detective Sam Spade, protagonista de obras como *El halcón maltés*; o Raymond Chandler y su Philip Marlowe y obras como *El sueño eterno* o *El largo adiós*. Los detectives de estas novelas son seres marginal, auténticos perdedores de los nuevos tiempos pero cuyo código moral les lleva a resolver los casos por los que cobran, aunque muchas veces más por interés personal que por justicia. Esta crítica y denuncia tiene mucha relación con el periodismo. Por ello, muchos de los escritores de éxito son o ejercen de periodistas, como el caso de Juan Madrid o Manuel Vázquez Montalbán. La doble moral del país sirve de base para denunciar la verdadera cara de la élite, verdaderos criminales que controlan los resortes financieros desde los años de la dictadura. El detective, por tanto, es consciente de la inutilidad de su investigación pero busca una reparación personal, la única que queda en la sociedad injusta, y debiéndose solo a su cliente.

3. El éxito de público de esta novela negra en España fue inmediato. La mayoría de nuevos lectores, que conocía el género a través de la tradición cinematográfica del Hollywood clásico, pudo acceder a las traducciones de las obras norteamericanas, gracias, sobre todo, al trabajo de la Editorial Bruguera.
4. Los autores fundamentales del periodo que estudiamos son Francisco García Pavón, Andreu Martín, Juan Madrid y Manuel Vázquez Montalbán. Francisco García Pavón y su detective Plinio inauguraron a partir de 1953 estas series policiacas insertadas ya en la cultura española. La serie se mueve desde los años de la dictadura de Primo de Rivera hasta la muerte del dictador, aunque se sitúa en el ámbito rural, alejado de las ciudades, que serán la base en la que se ambientan las series posteriores. Partiendo del costumbrismo, la serie le vale al autor para retratar la sociedad de su tiempo, con un Tomelloso, metáfora del mundo rural, y un Plinio, que encarna los valores del hombre bueno y noble, con defensa de los valores tradicionales. Andreu Martín, único de los citados sin serie, con novelas independientes, es autor de la novela de terror urbano, novela que se basa en demostrar la maldad de las clases dirigentes. La misma finalidad aparece en las dos series de Juan Madrid. La primera de ellas, la del detective Toni Romano, es una crónica, como la de Carvalho, de la transición, aunque con mayor desarrollo del mundo del hampa y los bajos fondos, que no dejan de ser las víctimas del mundo corrupto controlado por el poder que siempre se perpetúa, sea cual sea el sistema. La serie de *Brigada Central* muestra los problemas internos de la investigación policial.
5. La serie Carvalho de Manuel Vázquez Montalbán, crónica que abarca desde los últimos años del franquismo hasta los años de la desesperanza de principios del siglo XXI, tiene una relación muy estrecha con las columnas periodísticas que el autor escribió en la revista *Interviú* entre 1977, año de la publicación de *La soledad del mánager*, y 1983, cuando aparece *Los pájaros de Bangkok*. Estos artículos, en la serie “El idiota en familia” y “Carvalho y yo”, amplían la información sobre los personajes que conocíamos de las

novelas *Yo maté a Kennedy* y *Tatuaje*. E, incluso, se presenta a personajes nuevos, como Biscuter, ayudante y cocinero que tiene su primera aparición en la novela *La soledad del mánager*. Los artículos le sirven al autor para abordar temas de la actualidad que se desarrollan de forma más amplia en las novelas, con un tono, en ocasiones, pedagógico, ausente en el relato narrativo ficcional. En muchos de los artículos se presentan argumentos o títulos sobre la serie, en un juego metaliterario que enriquece el universo Carvalho, basado en la mirada cínica que el detective tiene sobre la realidad de la sociedad de su época.

6. El desencanto es el hilo argumental que une estas novelas de Vázquez Montalbán del periodo comprendido entre 1977 y 1983, aunque hemos añadido *Tatuaje*, de 1974, *La rosa de Alejandría*, de 1984 y *El balneario*, de 1986, pues en la primera se rastrea el anticipo de esa derrota, y en las dos últimas, la confirmación de las esperanzas perdidas, con una democracia asentada en el sistema neocapitalista, de la reconversión, el GAL, la OTAN y la corrupción que traerá consigo el vencedor de la transición, el PSOE. Las novelas son una crónica de este periodo transicional, aunque la serie relata hasta los primeros años del siglo XXI, esa edad de la precariedad y la desesperanza. El protagonista, Pepe Carvalho, se alza desde su casa en las alturas de Barcelona como un sociólogo, un observador aséptico de la realidad injusta y corrupta que le rodea. *La soledad del mánager* (1977) es la novela sobre la derrota de las expectativas de la izquierda, representada en un grupo de amigos antifranquistas, que con la democracia se han dividido en vencedores y vencidos. Ya no hace falta una guerra civil, sino que aquellos que no entran en los resortes corruptos del poder se quedan fuera. La víctima descubre la financiación de grupos ultraderechistas por parte de su empresa, dejando claro la relación entre poder financiero y político. En *Los mares del sur* (1979) se sigue investigando a esa élite financiera, aunque la mala conciencia de algunos de ellos, les haga escapar de su clase social para buscar la redención entre las clases trabajadoras, en un barrio que él mismo ha construido, barrio que tanto la dictadura como la democracia, quieren ocultar, pues en él viven las clases derrotadas, mientras políticos y constructores se enriquecen a su costa. El desclasamiento del empresario es

la verdadera tragedia de la novela. Su pertenencia a la clase dominante le hace sentirse culpable y se refugia en el barrio de San Magín, metáfora del sur que buscó Gauguin en las islas de la Polinesia. *Asesinato en el Comité Central* (1981), una novela enigma-política, es la novela sobre la desintegración del PCE. Su líder, Garrido, es asesinado por un miembro del Comité Central. La novela pone en evidencia las contradicciones de la cúpula comunista y el desencanto de las bases, cansadas de tragar con todo a cambio de su legalización. *Los pájaros de Bangkok* (1983), novela sobre las dificultades amorosas, pone fin a la Transición, ya que el país se asienta en una democracia bajo el gobierno socialista, a pesar de la traición, ya señalada, a las clases trabajadoras. El cuento de *Los kamikazes de la autopista* (1988) constata el vacío que ha dejado el desencanto en la sociedad española. Los jóvenes, sin trabajo, sin expectativas, se juegan la vida por una apuesta en las carreteras. Todo aquello que la oposición antifranquista prometió antes de la muerte del dictador se ha olvidado. Ese “mono del desencanto” que describe Vilarós (1998), lleva a la sociedad a buscar nuevos estímulos.



## 6. BIBLIOGRAFÍA

AMELL, Samuel (1989). "El periodismo: su influencia e importancia en la novela del postfranquismo", en *Castilla: estudios de literatura*, n.º 14: 7-14.

ARROYO, Francesc (1983). "Entrevista a Manuel Vázquez Montalbán". *El País*.

ARROYO, Francesc (1986). "Entrevista con Andreu Martín". *El País*.

BLANCO CHIVITE, Manuel (2013). "*Rinconete y Cortadillo*, ¿primera novela negra española", en *Viento Sur*, n.º 127: 43-49.

CASALS, Xavier (2016). *La Transición española. El voto ignorado de las armas*. Barcelona: Pasado y presente.

COLMEIRO, José F. (1988). "Entrevista a Manuel Vázquez Montalbán". *Quimera*, n.º 73.

COLMEIRO, José F. (1994). *La novela policiaca española: teoría y crítica*. Barcelona: Anthropos.

CORTÉS MONTALVO, Jorge A. y GARCÍA PÉREZ, José Antonio (2012). "Relaciones entre periodismo y literatura: fusión sin confusión", en *Pangea: Revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación*, Vol. 3, n.º. 1: 39-50.

GALÁN HERRERA, Juan José (2008). "El canon de la novela negra y policiaca", en *Tejuelo*, n.º1: 58-74.

GONZÁLEZ LEDESMA, Francisco (1987). "La prehistoria de la novela negra", en *Los cuadernos del norte*, n.º 41: 10-14.

IGLESIAS, Gerardo (1997). "25 años de Pepe Carvalho", en *Asesinato en el Comité Central*. Barcelona: Planeta. 298-300.

MORÁN, Gregorio (2015). *El precio de la transición*. Madrid: Akal.

MORET, Xavier (1997). "Entrevista con Manuel Vázquez Montalbán". *El País*.

PARRA SÁNCHEZ, Diego Ernesto (2017). "Crónica de un desencanto: la transición a examen en la literatura policiaca de Manuel Vázquez Montalbán y Juan Madrid", en *MVM: Cuadernos de Estudios Manuel Vázquez Montalbán*, Vol. 3, n.º1: 63-77.

RESINA, Joan Ramon (1997). *El cadáver en la cocina. La novela criminal en la cultura del desencanto*. Barcelona: Anthropos.

SALGADO, Francesc (2015). "El castigo de luchar por lo evidente", en *Obra periodística III (1987-2003). Las batallas perdidas*. Barcelona: Debate: 7-24.

SALGADO, Francesc (2011). "La vida no es como la esperábamos", en *Obra periodística II (1974-1986). Del humor al desencanto*. Barcelona: Debate. 9-21.

SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier y MARTÍN ESCRIBÀ, Alex (2013). "Manuel Vázquez Montalbán y la novela negra del desencanto", en *MVM: Cuadernos de Estudios Manuel Vázquez Montalbán*, Vol. 1, nº.1: 46-62.

SAVAL, José V. (2013). "El motivo del viaje como análisis socio-político en *Los alegres muchachos de Atzavara*", en *MVM: Cuadernos de Estudios Manuel Vázquez Montalbán*, Vol. 1, nº.1: 19-27.

TYRAS, George (2011). "Brevedades carvalhianas", en *Cuentos negros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores: 7-22.

TYRAS, Georges (2003). *Geografías de la memoria: conversaciones con Manuel Vázquez Montalbán*. Granada: Zoela.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2011). *Cuentos negros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2011). *Obra periodística II (1974-1986). Del humor al desencanto*. Barcelona: Debate.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2015). *Obra periodística III (1987-2003). Las batallas perdidas*. Barcelona: Debate

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2013). *Huidas. Volumen cuatro. Tatuaje. La soledad del mánager. Los mares del sur. El balneario*. Barcelona: Planeta.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2013). *Puente aéreo. Volumen dos. Asesinato en el Comité Central. El delantero centro fue asesinado al atardecer. El hombre de mi vida. El premio*. Barcelona: Planeta.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (2013). *Viajero. Volumen Seis. los pájaros de Bangkok. La rosa de Alejandría. Quinteto de Buenos Aires*. Barcelona: Planeta.

VILARÓS, Teresa M. (1998). *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid: Siglo XXI.

